

Los sueños de Mariano Acha

Miguel Signes Mengual

El personal del teatro reparte a los espectadores y a medida que estos vayan entrando a la sala, unas hojas ribeteadas en negro con el siguiente texto:

«Mariano Acha nació a caballo de dos años decisivos: 1919 y 1920. Decisivos para la historia política de España. En ese tiempo la izquierda sólo puede ser socialista o anarquista. Y socialistas y anarquistas pueden participar en la Tercera Internacional, la Internacional leninista, la internacional revolucionaria. Después, los Seguí, Pestaña, Anguiano, Nin, García Quejido, Maurín y otros que habían propuesto la adhesión a la Internacional Comunista y que habría supuesto otra vez la unión de libertarios y autoritarios, se irán distanciando entre sí, y entre los Iglesias, Mora, Fernando de los Ríos, Largo Caballero... Unos y otros, en su lucha, en ocasiones pasarán del reformismo a la revolución y de la revolución al reformismo.

En esos meses nace pues Mariano Acha. Su padre, minero picador en Asturias por esas fechas, le habla y le cuenta lo que hizo la dictadura primorriverista en Barcelona y en Bilbao y en Asturias. A los diecisiete años Mariano era miembro de las Juventudes Socialistas cuando Álvarez del Vayo trabaja por la unión con las Juventudes comunistas y pasa por esas organizaciones en los duros años treinta.

A Mariano Acha siempre le atrajo el camino hacia la unidad de todos los revolucionarios, quizá porque todos aquellos hechos contados por su padre o vividos ya conscientemente, se grabaron en su mente y en su corazón. Desgarrado por los derroteros de su causa, la vida de Acha fue un largo penar... Guerra civil, exilio, cárcel y más cárcel. Por fin a los treinta y dos años ingresa en lo que ahora es MAROSA, y es elegido Enlace Sindical cuando el hoy desaparecido sindicato vertical actúa como pantalla de la represión obrera. Trabaja como puede, algunas veces sin conexión con su partido. Son años duros, son años de represión brutal. Su odio a la violencia se forja año tras año de sufrida experiencia; su espíritu tolerante y su natural franco y sincero hacen de él un líder para el diálogo y la democracia. Y ahora, cuando todo parece más fácil para un militante obrero, un cruel e insensato atentado acaba con su vida.

La lucha obrera por la libertad, por la democracia y por el socialismo ha perdido uno de sus puntales. Descanse en paz Mariano Acha».

Puede optarse también por proyectar sobre una pantalla el texto anterior. En tal caso estaría ya proyectado por medio de

una foto fija ampliada en lo posible, cuando el primer espectador hiciese su entrada en la sala, y comenzaría la acción de la obra cuando la pantalla fuese retirada.

La obra será representada con la ayuda de ocho actores, algunos de los cuales tendrán varios papeles tal como se indica a continuación:

1. HORCAJO, COMISARIO, ABOGADO y PORTAVOZ 3.
2. DON MATEO, JUBILADO 2, JUEZ 2, BARCIA, OBRERO 2 y PORTAVOZ 2, AMIGO 2.
3. ABUELO.
4. MANUELA.
5. CARLOS.
6. CAMARERO, CONSERJE, PORTAVOZ 1 y SOSPECHOSO.
7. AMIGO 1, JUBILADO 1, JUEZ 1, OBRERO 1.
8. ACTRIZ, CHARO y SEÑORA DE.

Cuatro paneles con ganchos o soportes situados en los lugares que a juicio de la dirección escénica más convenga. En sus caras delanteras se colgaran las placas con el nombre del personaje, y en la parte oculta a los espectadores las prendas mínimas necesarias para definir al mismo. Los actores que no intervengan en momentos determinados en la acción de la obra, permanecerán de pie o sentados junto a los paneles y a la vista del público; es decir, todas las entradas y salidas que se marcan en el texto van desde este punto y a este punto referidas. Sin embargo, cuando se indique que un personaje se dirige a alguien que está fuera de escena, nunca lo hará pensando en los actores que esperan intervenir. Las placas con los nombres serán como las que se utilizan en los transportes urbanos para indicar sus recorridos. Cuando los actores, con mallas, necesiten caracterizarse para representar otro papel, lo harán a la vista de todos.

Escena I

Espacio escénico sin ningún decorado y con una mesa como único mobiliario.

Entra el CAMARERO y después de cubrir la mesa con un mantel blanco, coloca tres sillas y servicios para tres comensales. Sale para volver a entrar con el ABUELO y MANUELA que cuelgan en los paneles las placas con los nombres de «Mariano Acha», «Manuela Acha». El CAMARERO no necesitará de placa alguna que de constancia de su identidad.

ABUELO.- ¿Por qué me traes aquí? Mucho lujo.

MANUELA.- Nos invita Carlos a comer. Tampoco es para tanto; es un sitio normal.

CAMARERO.- (Ayudán doles a sentarse.) Enseguida les atiendo.

MANUELA.- No tenemos prisa. Esperamos a otra persona.

CAMARERO.- Como gusten.

(Sale.)

ABUELO.- ¿Qué Carlos es ese?

MANUELA.- El chico con el que salgo, Abuelo.

ABUELO.- ¿Y tiene que gastarse mucho dinero?

MANUELA.- Usted de eso no se preocupe.

ABUELO.- En casa salía más barato. O donde hemos comido los otros días.

MANUELA.- Por una vez...

ABUELO.- Pero, ¿cuándo vamos a volver a comer y cenar en casa?

MANUELA.- Esta noche cenará en casa solo.

ABUELO.- ¿Y tú? Algún día tendrás que aceptar que tu padre...

MANUELA.- No es por eso. Aunque también cuenta que no me acostumbre a que la casa esté siempre llena de gente que no conozco, pero es que esta noche a lo mejor me quedo a dormir en casa de una amiga.

ABUELO.- Mujer, vienen a darnos el pésame. En las capitales se pierden mucho las cosas; en el pueblo cuando pasaba una desgracia de estas, en el funeral se invitaba a todos los que entraban en casa, y luego durante unos cuantos días los vecinos y amigos iban por la noche para hacer compañía a los familiares.

MANUELA.- No se habrá perdido tanto la costumbre a juzgar por los que vienen, pues. ¿Usted cuándo estuvo en el pueblo para lamentarse de lo que ha perdido si se fue muy chico a Bilbao? ¿No?

ABUELO.- Soy nacido en Bilbao. En el año noventa y cuatro. En 1894.

MANUELA.- ¿No es de la Ribera?

ABUELO.- No. Me mandaban allí los veranos, siendo un crío. Mis padres salieron del pueblo... y yo creo que se casaron y se fueron a ganar dinero a las minas como temporeros al principio. Después se volvían al pueblo para las cosechas. El primer año se lo pasaron muy mal y tuvieron que separarse ya que mi padre dormía en un barracón compartiendo la cama con otro minero. ¡Barracones de madera! En uno de ellos nacería yo. Les pagaban el trabajo con unas contraseñas de latón que sólo valían en cantinas especiales que vendían de todo.

MANUELA.- ¿A dónde fue su madre? ¿A otro barracón de mujeres?

ABUELO.- (Pausa.) Nunca supe cómo se las arregló ella. Se pondría a servir... a lo mejor. ¿Sabes de qué me acuerdo más? Sería yo de unos diez años o muy pocos más, y mis padres me llevaban a pasear a Las Arenas y Neguri para ver los chalés que se hacían los dueños de las chapas de latón y de las cantinas. Me dejan ahora que me haga yo uno sin reparar en gastos y no me lo sé hacer con tanto lujo como aquellos. No sé si quedaran muchos en pie. Hace unos años, cuando los de ETA se mataron al Ybarra, vi que los periódicos traían fotos de su casa, y me pareció verla como entonces. Si no estaba ya así, poco más o menos sería. Una verja, árboles y muchas flores.

MANUELA.- Se le olvida lo que comió ayer, ¿y se acuerda de cómo era la casa de los Ybarra?

ABUELO.- No. Digo que todas eran parecidas, con jardines.

MANUELA.- Si eran casas de esas típicas, serían iguales.

ABUELO.- (Sin contestarle.) Vivíamos realquilados en el barrio de Mena, en el distrito de Cortes. Con unas calles llenas de basuras y humedad. ¡Cómo no iba a acordarme de esas construcciones tan grandes y para tan poca gente! Las cocinas eran como todo este salón. A veces se veían por las ventanas abiertas. Mis padres parados en silencio seguían mirando hasta que adivinaban que alguien podía aparecer. Las criadas, todas de blanco, eran las peores. Ya en el mar, ellos hablaban en voz baja y yo tiraba piedras con rabia al agua, y no quería volver a casa.

MANUELA.- Nunca me lo habían contado, abuelo.

ABUELO.- Los viejos hablamos siempre de más. ¿No comemos?

MANUELA.- (Mirando su reloj.) Espere un poco, que Carlos no puede tardar.

ABUELO.- A tu padre sí se lo tenía hablado. **(Tras una pausa.)** Los obreros de ahora no saben de dónde vienen.

MANUELA.- Claro que lo sabemos. Hoy pasa lo mismo que antes.

ABUELO.- Tu abuela y yo nunca le pudimos dar a tu padre otra cosa que la comida y la ropa, y no muy bien para ser eso sólo. Tú en cambio estás hecha casi una señoritinga.

MANUELA.- De apariencia. Nada más que de apariencia; la fachada.

ABUELO.- Pues no me gusta que se parezca lo que no se es.

MANUELA.- Los cursos que hice sólo servían para poder colocarme mejor, y ni eso.

ABUELO.- Mi padre fue obrero, yo fui obrero y tu padre fue obrero, aunque últimamente estuviese más pendiente de lo que pasaba en el Parlamento que de otra cosa.

MANUELA.- No es momento para volver a discutir conmigo lo que tanto discutió con él.

ABUELO.- Tú ya no eres obrera., hija. Trabajas en una oficina. No tienes la memoria de un obrero.

MANUELA.- No sé lo que quiere decir.

ABUELO.- Pues... Siempre pensáis que la historia empieza con vosotros. Quiero decir que no sabes ni siquiera cuántas horas trabajábamos cuando yo tenía veinte años, ni... ¡Bah! ¿Qué me has dicho que íbamos a comer?

MANUELA.- Lo que quiera. Trabajaba diez horas a lo mejor.

ABUELO.- Ah, diez no. Diez y media. Y a lo mejor no, a lo peor. **(Trans.)** Estoy viendo como si fuera en este momento, el día que nos enteramos que el Gobierno de Romanones implantaba la jornada de ocho horas porque nos tercia. En el diecinueve. En mil novecientos diecinueve. ¡Qué vais a saber vosotros! Tu padre... **(Se arrepiente de haberlo citado)** Pero no hablemos de él.

MANUELA.- Lo que yo le he dicho no es que no se hable de él, sino que no esté todo el día dándole a la vara con la postura que había tomado.

ABUELO.- Ya. ¿Ese que viene es el que nos va a pagar la comida?

MANUELA.- **(Se vuelve para ver de quien se trata y dice.)** Sí. **(Entra CARLOS. MANUELA se levanta y le da un beso.)** El abuelo estaba impacientándose con tu tardanza.

ABUELO.- Que tengo hambre.

CARLOS.- ¿Por qué no habéis pedido la comida? Abuelo, su nieta es la culpable.

MANUELA.- Soy culpable de que llegues tarde, ¿no?

CARLOS.- Cinco o diez minutos no es llegar tarde. **(Se sienta.)**
¿No tenéis la carta?

MANUELA.- No nos la dieron.

CARLOS.- ¿A usted qué le apetece comer de primero?

ABUELO.- Judías con chorizo.

MANUELA.- Eso es muy pesado para usted.

ABUELO.- Me ha preguntado. **(A CARLOS.)** A esta edad, uno ya no puede ni sacar la tripa de mal año. **(A MANUELA.)** Me traes una sopa, anda.

CARLOS.- ¿Por una vez no...? **(MANUELA niega con la cabeza.)** Bien, bien, pero para ti y para mí paella. La hacen muy bien. **(Busca con la mirada al CAMARERO. No lo ve y sigue hablando.)** Estuve hablando con uno de los laboristas del partido.

ABUELO.- ¿Por qué no nos traes la comida, hija?

MANUELA.- Abuelo, si estamos en un restaurante. Tenemos que esperar a que venga el camarero. A ver si viene pronto.

CARLOS.- Ya viene. **(Al CAMARERO que se ha acercado a la mesa.)** La carta, por favor.

CAMARERO.- Enseguida señor.

(Sale.)

CARLOS.- Esta tarde votamos la huelga en la factoría, y si sale organizaremos una manifestación para protestar de la poca eficacia que está demostrando la policía en lo de tu padre. Cuando nos buscaban a nosotros sí que actuaban con rapidez. Nunca cogerán a los verdaderos culpables.

ABUELO.- Igual que siempre. **(Entra el CAMARERO y les da una carta a cada uno. El ABUELO la coge, y sin abrirla dice:)**
A mí una sopa.

CAMARERO.- ¿De cocido señor? También tenemos una sopa de pescado muy rica. Especialidad de la casa.

ABUELO.- ¿Puedo Manuela?

MANUELA.- Sí. Para nosotros... (A CARLOS que estaba mirando la carta.) ¿No dijiste paella?

CARLOS.- Sí. Y una ensalada mixta. Para segundo...

CAMARERO.- Para la paella tendrán que esperar unos veinte minutos.

CARLOS.- (Interroga con la mirada a MANUELA y ante su gesto le dice al CAMARERO.) No importa, siempre que le den ustedes de comer antes a él (Señalando al ABUELO).

CAMARERO.- Desde luego. Le sirvo enseguida la sopa, señor. Luego les tomo nota del segundo plato.

(Sale.)

CARLOS.- (A MANUELA.) No has dicho nada.

MANUELA.- (Sin entenderle.) ¿Qué quieres que diga? ¿De qué?

CARLOS.- Te cuento lo de la manifestación y ni siquiera parece haberos afectado en lo más mínimo.

MANUELA.- Eso antes y sin esperar a que en MAROSA haya huelga. Así lo más probable es que la prohíban. (Queriendo que se hable de otra cosa pincha al ABUELO para que hable.) No sabes la de cosas de las que se acuerda mi Abuelo.

ABUELO.- (Cogiéndole la intención.) No solamente de las que yo viví, también me acuerdo de las que me contaba mi padre, no creas.

MANUELA.- (A CARLOS.) Me estaba contando cosas del año diecinueve.

ABUELO.- Ese año fue el último que pasé en Bilbao, por eso me acuerdo tan bien. Nos fuimos dos amigos y yo que tenía veinticinco años, a Asturias, a la cuenca del Aller, junto a Mieres, a unas minas del Marqués de Comillas. Nos habían dicho que en Asturias se pagaba más que en Vizcaya; que se iban muchos castellanos y gallegos, y allá que nos fuimos nosotros. Era el año 20. ¡Cómo

pasan los años! Cuando llegamos las cosas no pintaban tan bien. Las noticias que nos habían dicho eran del año 18, y «aterceráramos» la mayor parte de las semanas.

CARLOS.- ¿Qué es eso?

ABUELO.- Que trabajábamos tres días a la semana.

CARLOS.- No sabía que hubiera estado en Oviedo, señor Mariano. Siempre creí que de Bilbao se habían venido para acá. Su nieta nunca me dijo nada.

ABUELO.- ¡Catorce años de picador y de lo que pude! Ganaba once pesetas.

CARLOS.- ¿Once pesetas a la semana o...?

ABUELO.- Al día, hombre. Nos hablamos ido de Bilbao por lo mal que soplaban los aires para las minas vascas, y al mes de llegar a Moreda ya empezamos a pasarlo jodido. De Moreda pasé a Figaredo y... yo qué sé la de minas por las que pasé. Trabajé en la superficie, de vagonero, en la criba, cargando cok... También de entibador. ¡El polvo de carbón que he tragado! Seguro que algo tendré en los pulmones, pero salí mejor librado que mi padre, el pobre.

CARLOS.- ¿No se ganaba más de picador?

ABUELO.- La producción de hulla bajó y no todos se colocaban.

CARLOS.- ¿Qué pasó en mil novecientos veinte? ¿Las huelgas?

ABUELO.- Siempre colgándole al minero de las cuencas asturianas el sambenito de que prefieren trabajar poco y que por la menor cosa se ponían en huelga, para echarles encima la culpa de todo. Siempre, siempre lo mismo.

CARLOS.- No lo decía en ese sentido, señor Mariano.

ABUELO.- Pasó... pues que se había acabado la guerra mundial.

CARLOS.- Pero la guerra terminó en el 18.

ABUELO.- (**Sin prestarle atención.**) Y pasó que los ingleses tenían mejor carbón y lo vendían otra, vez a los vascos de Bilbao. Y pasó que el Sindicato Minero tuvo que tragarse la rebaja de los salarios obreros, como siempre. Había un tal Llaneza... (**Duda.**) A lo mejor se llamaba de otra manera; no recuerdo bien pero creo que se llamaba así.

CARLOS.- ¿No me diga que usted conoció a Manuel Llaneza, el socialista?

ABUELO.- Yo conocí a uno que fue alcalde de Mieres. Era mucho mayor que yo. Le ocurrió lo que a Mariano, (A MANUELA.) tu padre.

CARLOS.- ¿Qué cosa?

MANUELA.- (Al mismo tiempo que CARLOS.) ¡Abuelo!

ABUELO.- Querían poner en conformidad dos cosas imposibles de hermanar, para no aumentar los sacrificios de los trabajadores. Y así les fue.

CARLOS.- (A MANUELA.) ¿Qué quiere decir?

MANUELA.- (Al ABUELO.) La ha cogido usted buena con eso. (A CARLOS ahora.) Obreros y patronos.

CARLOS.- (Que comprendió enseguida, le dice rápidamente al ABUELO.) Su hijo no era un socialdemócrata en mal sentido. (Mira a MANUELA esperando confirmación hasta que ella le indica que no con la cabeza.) Ni Llaneza, ¿no? (Esto al ABUELO.)

ABUELO.- (Evadiéndose.) Me tuve que ir de Asturias en el año 34. Todos pudieron ver entonces, el odio que nos tenían. Odio y miedo. Lo que hicieron con los mineros no tiene nombre. Todavía no sé cómo pude librarme. Suerte. Debió ser la suerte, si es que los que somos así podemos hablar de suerte.

CARLOS.- Es muy interesante; cuente. Tengo oído a su hijo hechos indignantes.

ABUELO.- ¿Para, qué? (Se levanta.) ¿Aquí dónde puedo mear?

CARLOS.- En aquella puerta.

ABUELO.- (Sale de escena sin descolgar el cartel con su nombre y rezongando.) Interesante, interesante...

MANUELA.- Si le tiras de la lengua no te dirá nada. Has de dejarle a su aire, sin agobiarle a preguntas.

CARLOS.- Sí le dejo. Pero como no me conoce me malinterpreta.

MANUELA.- No le hagas caso. Creo que no rige bien. Ahora le dio por decir que ha nacido en Bilbao cuando... (Duda.) ¡Mira que si estuviera confundida!

CARLOS.- Hablando coordina muy bien. Tiene la cabeza de un chaval; ya me gustaría a mí a su edad estar como él y saber lo que sabe.

MANUELA.- Quizá es que me he acostumbrado a él y no se lo noto. Le oigo hablar a veces y no sé si siente o no la muerte de mi padre. Era su hijo al fin y al cabo, y me extraña tanto que no... Ni una sola vez le he oído quejarse.

CARLOS.- A determinadas edades las personas nos volvemos muy nuestras. Tratas a dos viejos y te parecen casi iguales... Pero sí que lo siente; no hay más que oírle hablar. Porque le quería es por lo que le da tanto a sus recuerdos.

MANUELA.- Puede que no te falte razón, pero reconócame que no es fácil dártela cuando lo estoy oyendo todo el santo día llamándole pastelero a mi padre.

CARLOS.- Seguro que exageras.

MANUELA.- Si no con esas palabras, parecidas. Aunque mi padre y él estaban muy unidos.

CARLOS.- El cambio que tú notas es porque está muy afectado. Lo que hicieron con Acha no tiene nombre.

MANUELA.- Ya hablas como el abuelo: «lo que hicieron no tiene nombre».

CARLOS.- ¿Sí? No me di cuenta.

MANUELA.- ¿Quién es ese Llanceza?

CARLOS.- Un líder obrero que fundó el Sindicato Minero Asturiano. En unas elecciones a Diputados llegó a sacar más votos incluso que Largo Caballero. No me digas que tampoco sabes quién fue... (**Ante los gestos de MANUELA.**) Bueno, bueno, era una broma. Seguramente que Largo Caballero no sería entonces lo que luego fue durante la República.

MANUELA.- O sea que Llanceza era socialista.

CARLOS.- Sí. Y tu abuelo hablaba así, porque me va por la cabeza que Primo de Rivera le ofreció que fuese Ministro de Trabajo suyo. Debió ser un tío interesante con todo y con eso. A ver si nos cuenta algo más cuando vuelva.

MANUELA.- No te las prometas tan felices. (**Mira hacia otro lado.**) ¿Te importa que vayamos a aquella mesa de la ventana? Se ha quedado libre.

CARLOS.- No. Además estaremos mejor. (**Se levanta y después de hacerle un gesto al invisible CAMARERO, dice:**) ¿Podemos cambiarnos? (**A MANUELA.**) Anda, que nos dejan. Yo estaré pendiente del regreso del abuelo.

(Salen los dos. CARLOS retrasa su salida pendiente siempre de mirar hacia el lugar por el que salió el ABUELO. El CAMARERO entra y recoge cubiertos y mantel.)

Escena II

El CAMARERO coloca un hule cubriendo la mesa, como los que se utilizan en algunos restaurantes modestos. Dispone las sillas de otra forma. Sale.

Entra el ABUELO con el AMIGO 1 y el AMIGO 2. Los tres van vestidos como en los años veinte. Gorra de la misma época. Los dos amigos habrán puesto en el panel un sólo cartel: «dos mineros».

ABUELO.- (Sentándose encima de la mesa.) El que algo quiere algo le cuesta. Paciencia. Vosotros pagáis la primera ronda de momento.

AMIGO 1.- Lo que quieres es beber a nuestra costa.

AMIGO 2.- ¡Empieza de una vez!

(El AMIGO 1 se sienta en una de las sillas.)

ABUELO.- No hay prisa, todo a su tiempo.

AMIGO 1.- ¿De verdad que vienes de Oviedo?

ABUELO.- Claro, ¿cuándo te he engañado?

AMIGO 1.- Engañar no sé, pero contarnos «alguna» ya nos has contado.

ABUELO.- Pues métete en la sesera que nadie, ni vuestro «perfecto» Manolo dijo allí lo que no admite ya que se calle. Aunque no tiene nada de extraño. ¿A qué obrero le ofrecerían un Ministerio como a él le ofrecieron?

AMIGO 1.- Me jode que para contar algo te tengas que remontar a Adán y Eva.

ABUELO.- No tanto. ¿Explica eso que nunca denunciara los trapicheos del Consejo Nacional del Combustible?

AMIGO 2.- ¡Tú no lo habrás oído!

ABUELO.- Pues no, como tampoco le he oído que criticase la mala administración de los pozos, y así le va de jodido al carbón.

AMIGO 2.- ¿Es que todo lo que no oyes tú es que no se habla? Todo eso que con tan mala leche estás recordando, ya está olvidado.

ABUELO.- No está olvidado. ¿Crees que lo está con las cárceles llenas de sindicalistas y vuestro partido en tatos con el Gobierno?

AMIGO 1.- ¡De qué tratos ni qué leches! A ver si no te desvías.

ABUELO.- No es un secreto que el secretario de la UGT es Consejero de Estado. No sé en qué país vives, ni por qué coño eres socialista si no te enteras de nada.

AMIGO 1.- No simplifiques. Sin pactos por medio puede haber explicaciones para que esté ahí y mantenerlo por razones políticas.

ABUELO.- Y para que montones de socialistas ocupen cargos municipales y estén en los comités paritarios, mientras el Primo de Rivera se ríe de lo burros que somos.

AMIGO 1.- Mucho habría que hablar ahí. Tú parece saber de pactos que no existen como si fueras el Padre Eterno. Pero en los Ayuntamientos donde hay socialistas se está...

ABUELO.- (Interrumpiéndole.) Arreglando alcantarillas, eso es lo que hacen los socialistas en los Ayuntamientos.

AMIGO 1.- (Termina su frase.) ...haciendo una política socialista. Lo que hacemos es no estirar el brazo más que la manga. En cambio otros hablan, hablan y no hacen nada. Aparte de que no eres el indicado para criticarnos.

ABUELO.- ¿Por qué? Tan indicado como cualquiera. A ver, dime, ¿por qué?

AMIGO 2.- No se trata de ver quién tiene los cojones más grandes. Lo dice porque eres un bolchevique. A mí me da igual que lo seas, eh. Entre nosotros no tendría que importar.

AMIGO 1.- Oyes hablar a uno y los has oído a todos.

ABUELO.- Explícate.

AMIGO 1.- Que os pasáis el día diciendo frases. No hacéis nada.

ABUELO.- Es posible, pero algún día lo haremos, no como otros.

AMIGO 1.- ¿Cómo?

ABUELO.- Creando las ocasiones que nos convengan, y no esperando sentados a que nos den la sopa boba. Así lo que nos darán será por el culo. Si encima colaboráramos con la jodida Dictadura, ni revolución, ni socialismo, ni mierdas.

AMIGO 2.- Colaborará tu madre, lo que es nosotros...

ABUELO.- Algo tendréis los socialistas cuando se os tolera y a los demás se nos persigue.

AMIGO 2.- Tenemos la inteligencia para usarla con la cabeza, y hacer la política que se puede hacer evitando sacrificios inútiles. Somos unos cabrones sólo porque no hacemos lo que queréis vosotros que hagamos. ¿No? Anda, dime que no.

AMIGO 1.- ¿Qué se hace cuando llueve? Abrir el paraguas o esperar a que pare. No lloverá toda la vida, sin parar.

AMIGO 2.- Todo ha venido porque Manolo no denuncia a los del Combustible.

ABUELO.- Conste que personalmente no tengo nada contra él.

AMIGO 1.- Si quitamos el que no estás de acuerdo.

ABUELO.- Como no lo estamos los que nos hemos dado de baja del Sindicato. Que no somos ni uno ni dos. Montones. ¿No diréis que me lo invento?

AMIGO 2.- No conocéis a Llaneza.

ABUELO.- Me quieres decir que no soy su amigo y no penetro en lo que piensa; bien. No hablemos de lo que no dijo, me basta con lo que dice.

AMIGO 1.- Volveréis a daros de alta después del Congreso.

ABUELO.- Lo veremos. Ojalá, pero ya lo veremos.

AMIGO 2.- ¿Por qué no cuentas de una vez lo que has venido a contarnos? (Al AMIGO 1.) En Madrid el Congreso de la UGT votará la no colaboración con el Gobierno y no habrá bastantes serones para recoger a todos estos listillos que dejaron el Sindicato.

ABUELO.- Es un chiste, ¿no? (Pausa.) ¿Vota la CNT colaborar? No se puede votar una cosa como esa. ¿Votan los comunistas colaborar?

AMIGO 1.- Se nota que los comunistas no votáis nunca.

ABUELO.- Tampoco decimos que la huelga es peligrosa porque el Gobierno...

AMIGO 1.- No te metas a...

AMIGO 2.- Déjale que hable.

ABUELO.- (Que no se interrumpió.) ...subirá los precios y los ingleses nos colarán el carbón en España a mejores precios y los mineros nos moriremos de hambre. **(Dirigiéndose al AMIGO 2.)** Ni decimos... ¿No querías que lo contase?... que la propuesta de la patronal de bajarnos el seis por ciento en el destajo y aumentar en media hora la jornada es una solución única si queremos salvarnos. ¿A quién le habéis oído decir lo mismo?

AMIGO 1.- Ayer lo decía un gerente. El del bigote... **(Indica con las manos la forma del bigote.)**

AMIGO 2.- ¿Llaneza dijo eso en el Centro Obrero de Oviedo?

ABUELO.- Sí. Y que no nos pueden pagar más.

AMIGO 2.- (Algo confundido y buscando una salida.) ¿Qué quieres que sepamos?

ABUELO.- Dime otra vez que los comunistas no votamos.

AMIGO 2.- Estamos en huelga, ¿no? La huelga ha salido al fin y al cabo.

ABUELO.- Lo nuestro ni es huelga ni es nada. Los que mandan en Madrid le quitan importancia a lo que estamos haciendo. Que si es un paro, que...

AMIGO 2.- ¿Qué quieres darnos a entender?

ABUELO.- Que la organización de la huelga puede estar fallando. Que hay pactos bajo cuerda y que los patronos se saldrán con la suya.

AMIGO 1.- (Levantando el brazo en un gesto que quiere indicar que el ABUELO exagera.) ¿Y qué más?

AMIGO 2.- (Encontrando por fin argumentos para replicar al ABUELO.) El miedo a que cierren las minas, lo hay. ¿Cómo quitas la preocupación de que podemos ser más los parados?

AMIGO 1.- Hace falta verlo todo.

ABUELO.- Sois cojonudos vosotros. O sea hay que aguantar que nos rebajen los salarios para que otros, a los que no se les rebajan las ganancias, sigan dándose la gran vida. Lo que hace falta es tener el control, llevar nosotros las minas.

AMIGO 2.- No te pongas a soñar. Si en la San Vicente se ha conseguido la gestión sindical...

ABUELO.- Hablo de un auténtico gobierno de los obreros.

AMIGO 1.- ¿Un gobierno de los obreros para que trabajemos nosotros o para que trabajen ellos?

AMIGO 2.- (Al AMIGO 1.) Quita. (Al ABUELO.) Eso es pintar como querer. Ya te voy cogiendo. Estás todo el rato metiéndote con Manolo, acusándolo, porque no es tan iluso como tú. Porque él pisa tierra. Él ha sido toda la vida un luchador.

ABUELO.- Hasta que se convirtió en un funcionario del Sindicato. Diputado en Madrid, y ahora habla más con los patronos que con nosotros.

AMIGO 1.- Contigo es imposible. Tienes los ojos llenos de traidores. Por todos lados ves traidores.

ABUELO.- Cuando termine la huelga me lo diréis.

AMIGO 1.- Por lo de antes... cualquiera diría que en Rusia gobiernan los trabajadores. Más vale que dejemos estas historias. Oyéndote hablar es...

ABUELO.- ¡Que tocas de oído!

AMIGO 1.- Y tú con partitura, ¿no te digo? Anda que tú...

AMIGO 2.- Estoy seco. Tanto hablar reseca (Señala su garganta.) Pago yo la primera. (Inicia la salida.) Voy a la barra; ¿traigo lo de siempre?

AMIGO 1.- (Al AMIGO 2 que ya ha salido de escena.) Espera carallo, espera. Me tocaba a mí; la ronda es mía.

(Sale.)

ABUELO.- (Hace el gesto de seguirles.) Al final iremos todos.

AMIGO 1.- (Desde fuera de la escena.) No te muevas de ahí, Mariano.

(Queda solo en escena MARIANO ACHA.)

(El AMIGO 1 al salir retira la placa con el nombre de: «dos mineros».)

Escena III

El ABUELO retira el hule de la mesa. Desciende sobre la escena una enorme pantalla de cine de modo que deje la mesa de despacho en primer término y las tres sillas ocultas. El ABUELO se oculta detrás de la pantalla y cambia su ropa de los años veinte por la que vestía en la primera escena.

VOZ ABUELO.- (Detrás de la pantalla.) ¿Dónde he de entregar esto?

VOZ I.^a- ¿De qué se trata señor?

VOZ ABUELO.- Me han dicho que es una instancia recurriendo...

VOZ I.^a- Si es una instancia, no puede ser un recurso. A ver, deme.

(Unos instantes de silencio. Suenan teléfonos de manera estridente y cesan de sonar cuando vuelve a oírse la conversación.)

Esto ha de ser sellado por el ordenanza. Póliza de cinco pesetas. Y luego vuelva.

(Pasados unos instantes, entra el ABUELO en escena con unos papeles en la mano. Se dirige a la mesa y espera. Entra un señor con uniforme de conserje y se sienta en la silla que el mismo lleva.)

ABUELO.- Mire, me han dicho que...

(El CONSERJE le coge los papeles sin decir nada. saca un tampón y un sello y aparatosamente, después de entintarlo, marca repetidas veces los documentos del ABUELO.)

Oiga, es que no se van a poder leer las firmas.

(El CONSERJE se levanta, le devuelve los documentos y sin decir nada, sale. El ABUELO coge los papeles sorprendido y sale a su vez.)

VOZ ABUELO.- (Detrás de la pantalla.) ¿Está bien ahora? El señor ordenanza me puso la lista...

VOZ 1.^a- El señor García le ha de dar el visto bueno. Segunda mesa a la izquierda.

(El ABUELO entra como la vez anterior y espera junto a la mesa a que aparezca otra vez el CONSERJE. Cuando aparece en escena, el abuelo le entrega los documentos.)

ABUELO.- Me dijeron que el visto...

(El CONSERJE le coge los documentos y hace exactamente lo mismo que antes. Después de lo cual saca un bolígrafo y los firma se los devuelve en silencio al ABUELO y sale. El ABUELO tras unos momentos de indecisión sale también.)

VOZ 1.^a- ¡Otra vez aquí!

VOZ ABUELO.- (Detrás de la pantalla.) Es que no sé dónde llevarlo.

VOZ 1.^a- ¿Pero qué es?

VOZ ABUELO.- Bueno, ya no lo sé. Como usted dijo...

VOZ 1.^a- ¿Qué dije? A ver, a ver... ¿Quién es el primer firmante?

VOZ ABUELO.- Pues será éste.

VOZ 1.^a- Éste, éste... Así no vamos a ninguna parte. ¿Usted es el primer firmante?

VOZ ABUELO.- No señor.

VOZ 1.^a- ¿Qué piden?

VOZ ABUELO.- Ahí lo pone.

VOZ 1.^a- Ya sé que lo pone. **(Pausa.)** Sello de huérfanos y sello de la Mutualidad de funcionarios.

VOZ ABUELO.- ¿Después qué hago?

VOZ 1.^a- Oficina de Registro. Aunque le advierto que si es una queja, no está dentro del periodo de admisión.

VOZ ABUELO.- ¿Dijo Oficina de Registro?

VOZ 1.^a- Señor Fernández. Segundo piso, tercera puerta a la izquierda. Registro General.

(Entra el ABUELO se queda quieto ante la pantalla se ilumina esta y aparece la imagen de un señor sentado a la mesa de su despacho. Señor elegante, mesa lujosa. Foto fija. El ABUELO se dirige a la imagen de la pantalla y pregunta:)

ABUELO.- ¿Es el Señor Fernández?

VOZ 2.^a- **(Desde detrás de la pantalla.)** Hable con el ordenanza. **(Seco.)** ¿No sabe usted leer? En la puerta figura el nombre.

(La pantalla se oscurece lentamente. Antes de que llegue al oscuro total, se detiene ante las palabras del ABUELO. La imagen es borrosa.)

ABUELO.- Por favor se lo pido, señor. No sé qué hacer con este pliego de firmas.

(La pantalla vuelve a iluminarse hasta que la foto del señor sea otra vez nítida.)

VOZ 2.^a- Pase, pase y cierre la puerta. Ya no sabe uno ni para qué quiere tener tanto personal. Al final siempre me toca a mí resolverlo. ¿Qué quiere?

ABUELO.- (**Dirigiéndose a la pantalla con la foto fija.**) Mire, traigo un pliego de firmas para protestar del Plan General Municipal de Ordenación Urbana. En las Normas Complementarias y Subsidiarias para el Plan de Ordenación de nuestra Ciudad...

VOZ 2.^a- (**Siempre desde detrás de la pantalla.**) Alto, no siga. De eso aún no se puede protestar. El Ministerio tiene la decisión en su mano.

ABUELO.- Si usted quiere leer el escrito... Hay algunas firmas que con los sellos y a no se pueden leer, pero...

VOZ 2.^a- Dígame usted de qué se trata y veremos si puedo leerme el escrito. Porque ustedes sólo hablan con lo que barruntan. Si aciertan bien, pero si no, se dedican a hilvanar incongruencias mezcladas con deseos y sin tener en cuenta las disposiciones legales.

ABUELO.- Es que con el Plan de La Veguilla las hectáreas de MAROSA, que antes se llamaba JUMISA, se convertirán fraudulentamente en hectáreas de solares urbanos. Usted ya me entiende. Pero encima se enajenarán terrenos del Patrimonio Municipal a unos precios tirados. Todo para que el Polígono...

VOZ 2.^a- (**Interrumpiendo.**) Un Plan de Urbanismo no contempla jamás intereses privados, ni de sociedades industriales, ni de ningún tipo. Establece una disciplina en orden a los usos del suelo. Establece la clasificación y regulación del suelo y se remite a la Ley de Régimen del Suelo y Ordenación Urbana, cuyo Texto Refundido se aprobó por Real Decreto 1346 barra 1976, de nueve de abril. Esta Gerencia Municipal de Urbanismo, coordinada con la Comisión Provincial y el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, sólo puede entender de planteamientos previstos en los planeamientos generales y dentro de los plazos establecidos. No queremos oír nada de la Factoría MAROSA. (**Silencio. El ABUELO no se ha movido.**) Me parece haber sido bastante claro como para que usted no siga ahí, vamos.

ABUELO.- ¡Toda la factoría se transformará en una zona residencial!

VOZ 2.^a- Diríjase al Registro. Le advierto que por más firmas que lleve no tendrán más razón. La razón se tiene aún cuando solamente la tenga uno. Las Normas Complementarias y Subsidiarias están para eso. ¡He dicho!

ABUELO.- (Al tiempo que la imagen del señor en la pantalla va desapareciendo.) Oiga... es que...

(Sube la pantalla. Entran CARLOS y MANUELA y se unen al ABUELO de modo que al espectador le de la sensación de que los tres salieron juntos del restaurante. Sensación que se vera reforzada: por lo que hablan los personajes.)

No me había dado cuenta.

CARLOS.- Pues no es la primera vez que lo veo. A partir de ahora fíjese y verá.

ABUELO.- ¿Seguro que los arquitectos municipales y del ministerio no pueden hacer proyectos particulares?

MANUELA.- Te lo está diciendo, abuelo.

CARLOS.- Seguro. Como los catedráticos no pueden dar clases particulares.

ABUELO.- Pues los que están de profesores para médicos y abogados sí tienen consultas privadas. Bueno, me quedo aquí. Hay dos amigos con los que tomo café todos los días que me estarán esperando. Dos viejos como yo.

CARLOS.- (Se supone que ya insistió varias veces.) De verdad, señor Mariano, si quiere yo me ocupo de entregar esos papeles en el Ministerio. Bastante hizo con ir esta mañana al Ayuntamiento; esas oficinas son de locos.

MANUELA.- Le sirve de distracción, no seas pesado. Así tiene algo que hacer.

ABUELO.- Mi nieta lo ha dicho. (Se separa un par de pasos y dice:) Gracias por la comida, no sé cuántos, que no sé cómo te llamas.

CARLOS.- Carlos. Pero llámeme Nosecuántos. Quien le tiene que dar las gracias soy yo por todo lo que me ha estado contando. Por cierto, que no acabó de decirnos cómo terminó esa huelga del 27.

ABUELO.- Como todas. Duró poco. Nos cansamos de pasear por la carretera y aceptamos la propuesta de Llaneza a la patronal para conservar el mismo jornal, y rendimos más con aquellos cacharros de máquinas.

CARLOS.- Entonces Llaneza es que era realista al no querer la huelga.

ABUELO.- A mí me resulta difícil distinguirlos de los reformistas. Con el tiempo a lo mejor... Lo único cierto es que unas veces se gana y otras se pierde.

MANUELA.- Se pierde más que se gana, pero mejor que entonces sí que estamos.

ABUELO.- Porque se viva mejor no desaparecen los móviles que siempre hemos tenido. Ni cambian los intereses históricos de los trabajadores.

CARLOS.- Ahí habría mucho que hablar, oiga.

MANUELA.- No te vas a poner ahora a discutir con el abuelo, ¿no? tengo prisa. Y usted, abuelo si alguna vez fuera menos tajante hablando se entendería mejor con la gente.

ABUELO.- A mis años no...

MANUELA.- Bueno, bueno. Recuerde lo que le he dicho para la cena. Vamos Carlos. Adiós abuelo.

CARLOS.- (Al ABUELO.) No nos deja opinar.

MANUELA.- (A CARLOS.) Déjale que se vaya.

CARLOS.- Adiós señor Acha.

ABUELO.- Adiós.

(El ABUELO se sienta en una de las sillas que al levantarse la pantalla han vuelto a quedar visibles para los espectadores.)

CARLOS.- (A MANUELA, **mientras salen.**) Tu abuelo es un leninista de mucho cuidado.

MANUELA.- No has hecho otra cosa que pincharle, no me enrolles ahora. Otro día no te dejaré. Lo que es, es un viejo.

CARLOS.- Un viejo que ve que el desarrollo no nos lleva al socialismo, así, sin más; primero, no es tan viejo, y segundo hay muchos como él.

MANUELA.- (Que siempre opina del ABUELO en tono de cariño.) Lo ve porque es lo que ha visto toda su vida.

CARLOS.- ¡Mujer!

(Salen de escena y retiran las placas con sus nombres de los paneles.)

Escena IV

Entran los dos amigos JUBILADOS. Uno pone el cartel de: «dos jubilados», y el otro coloca encima de la mesa una bandeja con tres servicios de café. Durante el desarrollo de la escena los tres toman café mientras hablan.

JUBILADO 1.- (Al 2.) No tienes razón.

JUBILADO 2.- Si estaba conmigo, me vas a decir.

JUBILADO 1.- La cosa es que me lo contaba a mí, no a ti. Tú estabas distraído con el de la barra.

JUBILADO 2.- Para pedir tres cafés con leche qué distracción ni qué porras.

ABUELO.- Contadme qué pasa.

JUBILADO 1.- Verás: nos encontramos a Ernesto en la barra y nos preguntó por ti y por tu hijo. No sabía lo que le pasó a tu Mariano.

JUBILADO. 2.- ¡No se había enterado!

JUBILADO 1.- Al contarle que lo habían asesinado, el «alemán» que estaba con él se puso bueno. Y éste (**Por el JUBILADO 2.**) dice que no dijo nada del terrorismo.

JUBILADO 2.- Y no lo dijo.

ABUELO.- ¿Un alemán?

JUBILADO 1.- Es de Badajoz. Acaba de volver de Alemania y Ernesto le llamaba «el alemán».

JUBILADO 2.- Se destapó con que en España no entendíamos de política. Ni la mitad que en Alemania.

JUBILADO 1.- Puso en solfa a los partidos políticos.

JUBILADO 2.- A los de aquí, eh.

ABUELO.- ¿Por qué?

JUBILADO 1.- Por los pactos que hacen, por las elecciones, por todo.

ABUELO.- Eso no está mal.

JUBILADO 1.- De todas formas, había que haberle bajado los humos.

JUBILADO 2.- Hablaba mucho.

ABUELO.- ¿Qué dijo Ernesto cuando le contasteis lo de Mariano?

JUBILADO 1.- Le afectó mucho. ¿Sabías que tu hijo una vez estuvo tres días escondido en su casa huyendo de la policía? Está visto que eran muy amigos. **(Trans.)** Es raro que no se hubiera enterado.

JUBILADO 2.- Pues sí. Pasará por tu casa porque éste no le dijo que estabas aquí.

JUBILADO 1.- Y casi metes la pata. No ves que todo el mundo anda siempre recordándole lo mismo.

ABUELO.- No me importa.

JUBILADO 1.- Pues yo te noto de mal humor.

ABUELO.- Bastante es que no esté todo el santo día cagándome en los muertos de los que me dejaron sin hijo.

JUBILADO 2.- A estas alturas se saben seguros, y eso es lo que más fastidia. También que no den la cara.

JUBILADO 1.- Saber ya se sabe quienes están detrás.

JUBILADO 2.- ¿Nadie ha pensado que a Mariano lo pudieron matar por error?

ABUELO.- ¿Qué dices?

JUBILADO 2.- No iba a ser el primero que se lo cargan por error. Porque se parece a otro. O porque disparan mal. A los vascos ya les ha pasado.

JUBILADO 1.- ¿A quién quieres que se pareciera Mariano Acha?

ABUELO.- De disparar mal nada de nada. Eran armas de profesionales.

JUBILADO 1.- Lo mataron a la puerta de su casa.

JUBILADO 2.- ¿Es tan raro que se me haya ocurrido?

ABUELO.- Seguramente no. **(Pausa.)** Murió en el acto y no se ha podido establecer... Por la trayectoria de las balas en su cuerpo se sabe que le dispararon de lejos, y que posiblemente Mariano no pudo verlos siquiera.

JUBILADO 2.- ¿Le habían amenazado otras veces, no?

ABUELO.- No hicimos caso.

JUBILADO 2.- Teníais que haberlo denunciado.

ABUELO.- ¿A quién? ¡Qué cosas tienes! Tú en la República ya eras talludo y no tengo que recordarte lo que hacían los de la patronal catalana en cuanto había un problema obrero. Contrataban a los pistoleros del Libre y la justicia se miraba en ellos.

JUBILADO 1.- Los catalanes siempre han sido muy suyos.

ABUELO.- Los catalanes y los no catalanes.

JUBILADO 2.- ¡Coño Acha! Aquello ya pasó. Estamos...

ABUELO.- No es verdad.

JUBILADO 2.- Estamos en una democracia, y con mejores hábitos.

ABUELO.- Muy seguro lo dices. ¿En qué ha cambiado para nosotros?

JUBILADO 2.- Mi pensión es poca cosa, eso ya lo sé. Pero la gente tiene más consideración, son más cultos y no es tan fácil engañarla.

JUBILADO 1.- Bueno, no estoy en eso.

JUBILADO 2.- ¿En qué no estás de acuerdo?

ABUELO.- Que eres un poco ingenuo. ¡Te engañen o no te engañen qué importa! La clave es estar arriba.

JUBILADO 2.- ¿Cómo dices? No te he entendido. A mí no me gusta que me den gato por liebre.

JUBILADO 1.- Pero ¿qué haces cuando te lo dan?

ABUELO.- Justo.

JUBILADO 2.- Lo denunció.

ABUELO.- Eso es lo malo, que siempre estás a la defensiva. Este sujeto (**Se da con la palma de la mano en el pecho.**) no piensa bailar al son que le toquen, y no dirá ni pío cuando dentro de un rato me pregunten.

JUBILADO 2.- Tú me dirás qué podemos nosotros, por nuestra cuenta.

ABUELO.- ¿Te crees que no sé que a mis años lo único que puedo y a es pensar? Actuar no podré, pero las ideas de la cabeza no me cambiarán.

JUBILADO 1.- ¿Por qué fuiste al Ayuntamiento?

ABUELO.- Porque lo del Ayuntamiento le concernía a mi hijo. Era una cosa de mi hijo. Y lo de la policía es mío.

JUBILADO 1.- Visto así...

JUBILADO 2.- Detener al que asesinó, o a los que lo asesinaron, no tiene que ser algo tuyo, y que...

JUBILADO 1.- Dejémoslo estar aquí. Se nos está haciendo tarde.

ABUELO.- Es verdad, tendríamos que irnos. (**Al 2.**) ¿Tú crees que...?, y con esto terminamos... ¿Tú crees que si les digo todo lo que pienso, la policía los detendrá? (**Se levantan.**)

JUBILADO 2.- Sí.

JUBILADO 1.- (**Por los servicios de café.**) No podemos dejar esto aquí.

JUBILADO 2.- (**Ayudando a recoger las tazas de café.**) A mí también me dijo Cosme que se las lleváramos.

ABUELO.- (**Les coge la bandeja.**) Dejadme, ya las llevo yo. Mientras ponéis las sillas en su sitio.

(**Sale de escena el ABUELO.**)

JUBILADO 2.- No hay quien le haga ver nada.

JUBILADO 1.- Deja de una vez ese asunto. Y ayúdame a poner las sillas.

JUBILADO 2.- (Ayuda a colocar las sillas de forma que parezca un escaño, en un lateral.) No va a ser posible que dejemos el «tema» si vamos donde vamos.

JUBILADO 1.- En la parte que dependa de nosotros, sí.

JUBILADO 2.- Lo raro es que no le dijese a su familia que le acompañasen a la comisaría para su declaración y nos lo diga a los dos.

JUBILADO 1.- Ya sabes cómo es Mariano.

(Salen los dos retirando la placa de «dos jubilados».)

Escena V

El CAMARERO o un tramoyista sitúa en escena un sillón de despacho de espaldas al público, y frente al sillón un bastidor de tela de los que se usan en los barracones de feria para hacer fotografías asomando la cabeza por unos orificios. En el bastidor hay pintadas dos figuras humanas grotescas.

El actor que interpreta el papel de COMISARIO cuelga al entrar en el panel la placa de «Policía judicial».

COMISARIO.- (Al ABUELO que entra detrás de él.) Por favor, siéntese.

ABUELO.- Es que venía con mis amigos.

COMISARIO.- Le esperaran, no se preocupe. Esto tiene que hacerlo usted. (Dan la sensación de haber comenzado la conversación en otro lugar fuera de la escena.) ¿Cuándo oyeron los disparos no salieron a las ventanas?

ABUELO.- No, ya se lo he dicho.

COMISARIO.- Comprenda que nuestro interés coincide forzosamente con el suyo. Si le insistimos es por agotar al máximo todas las posibilidades y asegurar los datos que poseemos.

ABUELO.- Nos avisaron los vecinos cuando ya era tarde para verlo.

COMISARIO.- A esos vecinos ya les hemos interrogado. **(El COMISARIO mueve ligeramente el bastidor para dar la sensación de estar preparando el ambiente para cierto tipo de interrogatorios.)** Se me ocurre que a lo mejor en estos últimos días ha podido ver por allí a alguien no familiar en el barrio. **(Le insiste con un gesto para que ocupe el escaño, cosa que el ABUELO hace.)** Usted está mucho tiempo en la calle.

ABUELO.- (Seco.) Los viejos siempre estamos en la calle.

COMISARIO.- No se me ofenda; la semana pasada hizo un tiempo estupendo, que invitaba a salir.

ABUELO.- ¿Qué quiere que le diga?

COMISARIO.- Pronto verá de qué forma puede ayudarnos. Es una corazonada que pudiera resultar.

ABUELO.- Depende.

COMISARIO.- ¿De qué? No le entiendo.

ABUELO.- De quienes hay an sido.

COMISARIO.- Mire señor Acha, si lo que quiere insinuar es lo que le he entendido, prefiero ignorarlo.

ABUELO.- (Evasivo.) Digo que si son inteligentes no se dejarían ver.

COMISARIO.- (Poco convencido.) Ya. **(Pausa.)** Lo que queremos saber es si vio algo sospechoso, algo que entonces no le llamara la atención pero ahora al recordar los hechos... Personas o coches o lo que sea. Puede haber pistas en detalles mínimos.

ABUELO.- No vi nada.

COMISARIO.- No perdemos gran cosa con probar. **(Pausa.)** ¿O sí? **(Pausa.)** Tenemos dos detenidos de los que sospechamos puedan ser colaboradores. Voy a interrogarlos en su presencia, aunque ya lo hicimos otras veces, para que si de alguna manera hay algo que le llama la atención nos lo diga o me haga un gesto cuando crea conveniente que yo deba insistir.

ABUELO.- Podía haberse evitado las molestias.

COMISARIO.- (Indicándole con la mano paciencia.) ¿Tenía su hijo enemigos o personas de las que se pudiera esperar esto que le ha pasado? ¿Recibió amenazas?

ABUELO.- No.

COMISARIO.- Comprendo. (**Queriendo en parte darse por enterado de su actitud y esforzándose en parte también en cumplir estrictamente con su oficio.**) Sabemos que esta mañana estuvo en el Ayuntamiento. (**Tras una pausa sin que el abuelo conteste.**) Si cree que no tiene nada especial que decirnos, vamos directo al asunto.

ABUELO.- Lo que usted diga.

COMISARIO.- Particularmente, sepa que he sentido la muerte de su hijo.

ABUELO.- El asesinato.

COMISARIO.- (**Hace un gesto a alguien que esta fuera de la escena y dice:**) Hazlos pasar. Primero a uno y luego al otro. Si ha visto películas americanas, seguramente que echará en falta la ventanilla en la puerta para ver sin que le vean. Aquí todavía no tenemos los medios que tienen los americanos.

ABUELO.- No me importa.

COMISARIO.- (**Armándose de paciencia.**) Mejor. Vamos a dejar las cosas claras para que no haya malentendidos. Su sentido de la justicia es muy especial, creo. Allá usted. Aquí no se le obliga a colaborar, pero si quiere hacerlo, no dude en interrumpirnos.

ABUELO.- ¿Me tengo que quedar?

(**El COMISARIO no le contesta y se sienta dándole la espalda a los espectadores. un actor que ha puesto la placa de «sospechoso» en el panel, se asoma por uno de los orificios del bastidor.**)

COMISARIO.- ¿Nombre?

SOSPECHOSO.- Alfonso Mena Vicente.

COMISARIO.- ¿De dónde eres?

SOSPECHOSO.- De aquí. He nacido aquí.

COMISARIO.- ¿Profesión?

SOSPECHOSO.- En el paro.

COMISARIO.- ¿Conocías a Mariano Acha?

SOSPECHOSO.- ¿Cuántas veces quiere que se lo diga?

COMISARIO.- Las que haga falta. (La **iluminación de la escena cambia de tonalidad.** el ABUELO **cruza los brazos sobre el pecho y dirige su mirada a un punto perdido de la sala.** el COMISARIO **deja caer los brazos a ambos lados del sillón y sigue hablando en tono monocorde y despersonalizado.** el texto **está tomado de una carta de los espartaquistas del 12 de octubre de 1918.**) «... La democracia va a alcanzarse dentro de un corto espacio, por la vía de los cambios pacíficos y el socialismo tomará su marcha adelante. ¡Masas obreras que reclamáis y reivindicáis, permaneced tranquilas! No aniquiléis nada, no destruyáis nada. Así encontraréis una resuelta aprobación en vastas capas de la burguesía liberal.»

SOSPECHOSO.- (En el mismo tono que el COMISARIO.) El instigador de las torturas sádicas contra los mineros fue Doval: palizas, culetazos, patadas en los órganos sexuales, clavar astillas o alfileres bajo las uñas, fueron algunas de las técnicas empleadas.

COMISARIO.- «Lerroux había dicho aquellos días de octubre de 1934 «no me temblará el pulso firmando sentencias de muerte».

SOSPECHOSO.- «En la escombrera de una mina de Carbayin, una veintena de presos, torturados bárbaramente antes de masacrarles, fueron enterrados».

COMISARIO.- Y Doval parodiando a Thiers dijo «hay que extirpar la semilla revolucionaria en el vientre de las madres».

SOSPECHOSO.- «Tenían un ingenioso método para atar las muñecas y las piernas de la víctima al cañón y mango de un fusil y levantarla del suelo por medio de una polea».

COMISARIO.- «La campaña en favor de las penas capitales fracasaron y ninguno de los dirigentes revolucionarios fue pasado por las armas y sólo se ajustició a cuatro miembros de la base.»

SOSPECHOSO.- «No faltan obreros que se llaman a sí mismos socialistas y revolucionarios, que afirman que la revolución que derrocan la sociedad burguesa y libertará al proletariado del yugo de la opresión, no puede tener lugar hasta que todos los obreros estén preparados y deseen llevar a cabo su emancipación. Pero... (El SOSPECHOSO **cambia de orificio y sigue en el mismo tono.**) nuestro deber es combatir semejante idea... La educación de la clase obrera no puede preceder a la revolución sino que ha de ser su consecuencia» (Tomado del boletín de UGT de febrero 1934.)

COMISARIO.- (Recitando un texto de Fernando Garrido: *Historia de las clases trabajadoras.*) «Infantería, caballería artillería con metralla, balas, bayonetas, sables y lanzas del

Gobierno de Luis Felipe, cayeron el 9 de abril de 1834 sobre el hambre y la desesperación de los trabajadores lyoneses, no respetando ni hogar pacífico, ni personas indefensas, ni sexo, ni edad...». (La luz se apaga y se enciende de nuevo en rápido parpadeo para que en ese intervalo el COMISARIO **diga con su voz normal:**) Que pase el segundo detenido.

SOSPECHOSO.- (Cambiando de orificio del bastidor.) «Se presenta el Teniente Coronel don Escolástico de Domingo y Audicoverri. El 1.º de abril de 1865 al mando de 120 infantes recibí orden de desalojar las aceras y avenidas de la Puerta del Sol...».

COMISARIO.- «Después de intimarles por tres veces con intervalos de algunos minutos para que se retiraran y no siguieran perturbando el orden público se le contestó con silbidos, mueras al cuerpo y otras voces subversivas recibiendo varias pedradas a la vez que el guardia de 19 clase Andrés Grande se le abrió una herida en la cabeza producida por un ladrillo...».

SOSPECHOSO.- (Continuando.) ...en cuya virtud procedí a emplear la fuerza, aunque con prohibición de hacer fuego, persiguiendo a los obstinados hasta su total disolución que se verificó junto a Platerías. (**Nuevo parpadeo de la luz. En el tono del comienzo del interrogatorio dice:**) No sé ni dónde está la calle de San Carlos Borromeo.

COMISARIO.- Te crees listo y nos tomas por tontos.

SOSPECHOSO.- (Otra vez con el tono monótono anterior.) «Tras lo cual se lanzaron 25 caballos al trote sobre los grupos con el encargo especial de disolverlos sin molestarlos.»

COMISARIO.- (Ídem.) Las turbas abrieron paso a la caballería vejándola y molestándola; la operación se repitió al trote largo, obteniendo el mismo lamentable resultado.

SOSPECHOSO.- Al fin la Puerta del Sol quedó despejada con la caballería lanzada sobre los grupos al trote largo y sable en mano.

COMISARIO.- A la vez que desde algunos balcones y ventanas se arrojaban macetas y ladrillos contra los agentes.

SOSPECHOSO.- Teniendo en cuenta la gravedad de la situación...

SOSPECHOSO.- (Desde el otro orificio.) «...la fuerza tuvo que efectuar en su defensa varios disparos contra los manifestantes dado su carácter ilegal». (**Relación tomada del informe oficial de los sucesos conocidos como la noche de san Daniel.**)

(La escena vuelve a tener la iluminación normal y los actores recuperan igualmente el hilo del interrogatorio.)

COMISARIO.- Estamos teniendo un comportamiento que hoy no encontraríais en ningún país del mundo; no abuséis.

SOSPECHOSO.- Le dije la verdad. No he dicho ni una palabra que no le pueda demostrar.

SOSPECHOSO.- (Ha cambiado de orificio.) Quiero a mi abogado; tengo derecho a tenerlo.

COMISARIO.- Naturalmente. Te llegará tu abogado. **(Se dirige al ABUELO).** ¿Usted les cree?

ABUELO.- (Estaba abstraído, por lo que reacciona tarde con un ligero sobresalto. descruza los brazos.) ¿Es a mí?

COMISARIO.- ¿A quién va a ser? **(Al SOSPECHOSO, tratándolo siempre como si fueran dos.)** Podéis iros a esa habitación. **(Otra vez al ABUELO.)** ¿Qué opina de lo que ha oído?

ABUELO.- No sé de qué hablaron.

(Sale el SOSPECHOSO.)

COMISARIO.- (Extrañado pero sin excitarse.) ¿Que no oyó lo que dijeron?

ABUELO.- Pues no. Estuve pensando en mis cosas.

COMISARIO.- Claro. Estuvo pensando.

ABUELO.- Oí que hablaban, pero «la verdad es» que no presté atención.

COMISARIO.- Tampoco los ha visto nunca.

ABUELO.- No, no los he visto. Pero «la verdad es» que no me fijé bien.

COMISARIO.- No oyó... **(Conteniéndose.)** ...Ya lo ha dicho.

ABUELO.- Eso es, ya lo he dicho. No lo oí.

COMISARIO.- (En el límite pero sin saltar.) ¡Ha venido a pensar en sus cosas!

ABUELO.- No. Vine porque ustedes me dijeron que viniese.

COMISARIO.- Creíamos que podría ayudarnos. ¿Y se puede saber en qué se entretuvo usted?

ABUELO.- Pensaba en ustedes.

COMISARIO.- No me imagino muy favorecido en sus pensamientos. **(Pausa.)** Quiero que se meta en la cabeza que nosotros siempre hemos actuado igual con unos que con otros. ¿Me entiende?

ABUELO.- Ya lo sé.

COMISARIO.- Está bien. Puede irse cuando quiera; no lo necesitaré más.

ABUELO.- Adiós, señor.

(Se levanta y sale de escena retirando la placa con su nombre.)

COMISARIO.- Adiós señor Acha.

(Sale el comisario sacando de escena el bastidor de tela y descolgando la placa de «policía judicial». Los textos entrecomillados sin cita de autor son de José Peirats y Stanley Payne.)

Escena VI

El CAMARERO coloca en torno a la mesa las sillas que formaban el escaño y el sillón del comisario. También pone encima de la mesa una urna de cristal llena de papeletas de votación, y cuadernos de notas y cuartillas.

Entran CARLOS, CHARO y ANSELMO y BARCIA, colocando en el panel las placas con sus respectivos nombres. Se sientan y escriben en silencio en los cuadernos mirando de vez en cuando al de sus compañeros. Todos visten monos azules con la inscripción en blanco de MAROSA en la espalda.

CARLOS.- Esto me lo veía venir.

ANSELMO.- A ver, enséñame tus notas.

CHARO.- No nos cuadra a nadie.

BARCIA.- Lo más cómodo hubiera sido levantar el brazo los que estuvieran de acuerdo, contar los brazos y se acabó. Como hemos hecho tantos años. Preocuparse por no saber qué vota cada uno no va a ninguna parte, sino a complicarnos la vida. Os empeñasteis en que lo hiciéramos así... (**Señala la urna.**) porque era más democrático.

CHARO.- La gente se manifiesta con más libertad con el voto secreto.

BARCIA.- Pero no dan la cara con lo que piensan.

CHARO.- El que quiera decir lo que ha votado lo puede hacer y el que no, no.

CARLOS.- A mí me salen 215 abstenciones.

ANSELMO.- (**Realizando una operación matemática en voz alta.**) De siete a diez, tres. Ocho y una nueve, a diez una, y dos y una tres y a cinco, dos. (**A CARLOS.**) A mí 213.

CHARO.- No coincidimos ni uno. Yo tengo 205 no votantes.

ANSELMO.- (**Pensando en una posible solución al tiempo que la exterioriza.**) Esperad, esperad... Las papeletas están dentro... (**Por la urna.**) Cuando... (**Triunfante.**) Las contamos y saldrá lo que sea.

CHARO.- Hay que hacer las cosas como es debido. (**A ANSELMO.**) ¿Por qué no lees los últimos nombres a ver si los hemos puntuado mal? Cuando entró el de la oficina a lo mejor nos distrajimos.

BARCIA.- Nos hemos complicado la vida.

CHARO.- ¡Otra vez! Eres pesado, eh.

BARCIA.- Debe de ser cosa española que no sepamos contar votos. No acabamos de enterarnos del resultado de unas elecciones cuando ya tenemos encima las otras. Y sin embargo los franceses votan, y a la noche ya te dan los resultados. Será que Napoleón era francés.

CARLOS.- ¿Qué tiene que ver Napoleón?

BARCIA.- ¿No fue el que se inventó la burocracia y nos la trajo a nosotros?

CARLOS.- ¿Quién te ha dicho que Napoleón inventó la burocracia?

BARCIA.- ¿Que no fue él? ¿Qué fue Stalin?

ANSELMO.- No perdamos el tiempo. Yo era partidario de hacer una colecta para la viuda de Acha, pero si hemos de hacer esto (**Señala la urna y los papeles.**) hagámoslo cuanto antes.

CARLOS.- Acha era viudo. Su mujer murió el año pasado.

CHARO.- (A ANSELMO.) Has sido poco oportuno. Estamos votando una huelga de solidaridad con Mariano Acha que era representante sindical de la factoría.

CARLOS- Representante sindical, no lo olvides.

BARCIA.- A juzgar por las abstenciones ahora no saldría elegido.

CHARO.- Lo que hay es poco espíritu de clase.

CARLOS.- Con lo que él hizo por todos... Fue un...

ANSELMO.- (**Interrumpiéndole.**) Nadie niega lo que fue en tiempos. Se trata de lo que era, y en esas estamos.

CARLOS.- No lo entendisteis; estáis equivocados.

CHARO.- Desde que salió de la cárcel fue toda su vida trabajador de la plantilla de esta factoría, primero de Jumisa y ahora de MAROSA.

ANSELMO.- Aunque lo fuera, parecía más... (**No termina la frase después de dudarlo.**) ¡Qué vais a contarnos vosotros!

BARCIA.- No coincidimos.

CARLOS.- Seguro que habláis así por el convenio. (**Gestos de ANSELMO y BARCIA dando a entender que no va desencaminado.**) A ver si nos entendemos. Un aumento del diez por ciento no es una rebaja de los salarios como dicen algunos.

BARCIA.- Cuando los precios suben lo que han subido, sí.

CARLOS.- Con el paro acojonante que hay y con lo que pretenden los accionistas...

CHARO.- (**Intercalando su observación.**) Di don Mateo.

CARLOS.- ...hubiéramos caído en la trampa si os hace caso.

BARCIA.- Hasta ahora no dije nada.

CARLOS.- Un Convenio no es una revolución, y Mariano lo sabía porque era un tío inteligente.

CHARO.- Sabía ver los problemas.

ANSELMO.- Tampoco hay que hacer de él un héroe porque lo asesinarán, y conste que lo siento.

CHARO.- En conjunto las condiciones del convenio son razonables.

BARCIA.- Las cifras las dieron «ellos» y hubiera sido fácil subirlas.

ANSELMO.- Solamente con presionar y amenazar con una huelga...

CARLOS.- Para darles el pretexto de una crisis que les permitiese librarse de la Factoría y negociar con los solares. Solares que les supondrían más de quince mil millones.

ANSELMO.- ¿Es que ahora no votamos una huelga también?

CHARO.- Mira no confundas una huelga con otra.

BARCIA.- Si una es peligrosa la otra también.

CARLOS.- No sabía que García Casas os ha comido el coco de esta manera.

ANSELMO.- En esto Casas no ha dicho ni una palabra.

BARCIA.- Antes de que votáramos yo hubiera dicho que estábamos todos por la huelga. Hora la cosa es diferente.

CHARO.- A él (**Por CARLOS.**) no le va a resultar cómodo decirle a la hija de Mariano lo que está pasando aquí. Sale con ella.

BARCIA.- No sabía.

CARLOS.- Nunca lo he ocultado.

ANSELMO.- Entiéndeme bien. Lo que hemos hablado es...

CARLOS.- No tenéis por qué preocuparos. Pero os voy a contar cómo conocí a Mariano Acha. A los pocos meses de entrar en la Factoría tuve que acompañarle a la Dirección...

ANSELMO.- (**Le corta.**) Cuéntanoslo después que terminemos este lío.

CHARO.- Mejor, sí. (A ANSELMO.) Lee los últimos que votaron.

ANSELMO.- (Le muestra su lista de nombres y señala uno.)
¿Desde aquí?

CHARO.- Sí.

ANSELMO.- Miguel Mora, Joaquín Sáncelices, Manuel Rodríguez, Miguel Canseco, Salvador Fernández, Juan Díez, Beatriz Paredes, Jaime Gil, Andrés Holgado...

CHARO.- Te has saltado a José Martínez. Antes de Holgado.

ANSELMO.- Sí, es verdad. Manuel Ortuño, Juan Pérez, Javier Estal, Paco de Francisco, Antonio García, Gregorio Villalba, Manuel Pérez, Salustiano Hernández...

CARLOS.- No encontraremos los fallos.

ANSELMO.- (Sigue leyendo.) Jesús Polo, Joaquín Puértolas, Antonio Ramos, José...

(Entra un TRABAJADOR con mono de MAROSA.)

TRABAJADOR.- ¿Os habéis enterado?

BARCIA.- No nos molestes.

ANSELMO.- Sal y déjanos.

TRABAJADOR.- Es muy importante. Hay tres policías en la Factoría y han preguntado por varios compañeros de Acha. Ahora están interrogando a José Antonio Marín en las oficinas.

CARLOS.- ¿Interrogando? Estarán hablando con él.

TRABAJADOR.- Yo que sé; la policía siempre interroga, ¿no?

ANSELMO.- ¿Qué Marín es?

TRABAJADOR.- Carlos lo conoce mucho.

CHARO.- Tampoco sé quién es. ¿Quién es?

CARLOS.- Vive en la calle de Acha, al principio; por el número dos o el 4, más o menos.

ANSELMO.- Lo tendré visto, pero no caigo en quién pueda ser.

CARLOS.- ¿Por quién más preguntaron?

TRABAJADOR.- No lo sé.

CHARO.- Voy a ver si me entero.

BARCIA.- Te acompaño.

ANSELMO.- ¿Y todo esto?

CARLOS.- Nos vendrá bien descansar, a ver si cuando lo volvemos a coger al estar más frescos se nos ocurre algo. Yo me quedo. Si veis a Marín... (Al TRABAJADOR.) tú que lo conoces, le dices que me busque.

TRABAJADOR.- Descuida.

ANSELMO.- Volvemos enseguida.

(Salen todos menos CARLOS.)

Escena VII

Una vez sólo, CARLOS distribuye las sillas de manera que den la sensación, en la medida de lo posible, de antesala de un despacho. De la mesa saca unas revistas y las pone encima de una silla, coge una y se sienta en otra a leerla. Entra el ABUELO y se sienta a su lado. Se mueve como si tuviera treinta años menos, porque es en realidad MARIANO ACHA hijo, como reza la placa que ha puesto en el panel.

ABUELO.- Deja eso y hablamos.

CARLOS.- (Dejando la revista con las otras.) ¿Por qué quiere que le acompañe?

ABUELO.- Llegado el caso podrías servirme de testigo.

CARLOS.- Me pueden despedir. ¿No?

ABUELO.- No te pasará nada. Si tú no quieres, no tienes que hacer de testigo.

CARLOS.- No piense que se lo digo porque me asuste. Es para saber.

ABUELO.- Tranquilo. Me he visto obligado a pedírtelo.

CARLOS.- Fíame de usted, me fío. No llevo tiempo en la empresa, pero sí el suficiente para conocerlo.

ABUELO.- Gracias, muchacho.

CARLOS.- Pero estoy aquí como un tonto. Había terminado mi turno, me tropiezo con usted y estoy acompañándole no sé para qué.

ABUELO.- Si me pongo a explicártelo, seguro que en cualquier momento nos dirán que entremos, y me quedo a medias y es peor.

CARLOS.- ¿Cómo le ayudo? El problema es ése.

ABUELO.- No has de hacer nada. Estar callado y oír lo que digan.

CARLOS.- ¿No habría sido mejor que se hubiese buscado quien pudiera echarle una mano si se presenta?

ABUELO.- Claro que sí.

CARLOS.- Pues me deja usted igual.

ABUELO.- Cualquier ayuda es buena, hijo. No hay ahora mismo nadie más que tú. Y gracias a que te encontré.

CARLOS.- Al menos se imagina para qué lo reclaman, ¿no?

ABUELO.- Hombre, sí. ¿Cómo te llamas?

CARLOS.- ¡No sabe ni cómo me llamo!

ABUELO.- Te he visto otras veces. No sé tu nombre porque siempre decimos: «el rubio que entró por Navidad».

CARLOS.- Me llamo Carlos Soler. Es la última vez que se lo pregunto, pero ¿tan difícil es ponerme al corriente de qué va en cuatro palabras y dejar para más tarde las explicaciones?

ABUELO.- (Mira su reloj, después gira la cabeza hacia un lado y otro y finalmente se decide a hablar bajando la voz y siempre temiendo ser oído por otros.) Don Mateo, no sé cómo explicártelo rápidamente, se trae un chanchullo con el Plan de Urbanismo a medias con uno de los dos o tres que pueden hacer que esta ciudad, y lo digo para que me comprendas, se traslade de sitio si les da la gana y aunque se arme un escándalo. Ese es el resumen de la cuestión.

CARLOS.- ¡Toma ya! O sea que, lo que Vidal aseguraba de que iban a cerrar la Factoría porque la había comprado una constructora es una verdad como un templo.

ABUELO.- Veo que eres rápido captando. Pero baja la voz.

CARLOS.- ¿Es verdad entonces?

ABUELO.- Sí y no. (**Vuelve a mirar el reloj.**) Exactamente es que la Diputación ofrece terrenos en el Polígono La Bella a unos precios ridículos y allí piensa don Mateo trasladar MAROSA.

CARLOS.- Anda, y ¿por qué?

ABUELO.- Porque también es el dueño de una urbanizadora y los terrenos que ocupa aquí MAROSA le servirían para construir o para venderlos como suelo urbano. Miles de millones... calculando por encima quince mil millones de beneficio.

CARLOS.- (**Silbando con asombro.**) ¡Joder!

ABUELO.- ¿Sabes cuántas hectáreas de terreno calificado por la ley como no edificable ocupa MAROSA en La Veguilla? (**Sin esperar respuesta.**) Setenta y cinco hectáreas. Setecientos cincuenta mil metros cuadrados de suelo en los que sólo se autorizan construcciones con fines industriales, que con la ayuda del pez gordo con el que va a medias, se transformarán en metros de solares urbanos para especular.

CARLOS.- Lo que no se les ocurra a estos tíos...

ABUELO.- ¿De dónde iba él a comprarle la Factoría a Jumisa sino hubiera tenido ya esa intención?

CARLOS.- A los compañeros que viven por esta parte de la ciudad, les hará una putada. La Bella está en el quinto coño, y desplazarse todos los días hasta allí es un rollo.

ABUELO.- ¡Qué importa! ¿Tú sabes la de años que hemos necesitado algunos para vivir cerca? ¿Una operación como esa va a tenernos en cuenta? Nuestros intereses son pequeños, ¿no ves?

CARLOS.- Me daba que esos negocios no iban a ser tan fáciles como antes.

ABUELO.- Las constructoras son las que a la larga dan trabajo a los arquitectos, ingenieros, delineantes y aparejadores. Que son los Técnicos que hacen los Planes de Urbanismo, y que a veces no levantan la vista de sus trazados y de sus números.

CARLOS.- Porque se les untará bien.

ABUELO.- Puede ocurrir, pero tampoco es preciso. Y a veces no tienen más remedio que hacer lo que «la política» les obliga.

CARLOS.- No se forran pero van a gusto en el machito.

ABUELO.- ¡Hombre!

CARLOS.- ¿Qué está haciendo usted que les preocupe? ¿Como representante o por libre?

ABUELO.- Por libre nada. Lo está haciendo mi partido; bueno, pero fundamentalmente me ocupo yo. Estamos encargando estudios como primera medida para poder hablar con fundamento, y andamos con averiguaciones. Así que me imagino que querrán advertirme si se han enterado para que no moleste. O despedirme de la Factoría.

CARLOS.- Les costaría mucho dinero despedirle injustificadamente. Y encima con su cargo...

ABUELO.- ¿Tú crees que unos miles de duros les pararía? (**Mira inquieto hacia una supuesta puerta.**) Cuando te hagan esperar, desconfía. Están esperando que pierdas tu control.

CARLOS.- Si es que siempre están más arriba que uno. Lo que había que hacer es liarse a repartir golpes.

ABUELO.- Muchacho, ¡que no puedes llevártelo todo por delante!

CARLOS.- No estaría mal a veces intentarlo. Un par de guantadas bien dadas...

ABUELO.- Podrías venir por casa y charlaríamos tranquilos. Tengo una hija que te gustará conocer.

CARLOS.- Sí que iré.

ABUELO.- Te puedo dejar unas cosas para que las leas.

CARLOS.- (**Mirando a un lateral.**) Me parece que allí nos llaman.

ABUELO.- Eso parece. Recuerda todo lo que oigas y no hables.

CARLOS.- No pase cuidado.

VOZ DESDE UN LATERAL.- ¡Mariano Acha! Que pases, que te esperan.

ABUELO.- (**Se levanta.**) Éste... (**Por CARLOS.**) viene acompañándome.

(Salen los dos retirando la placa de «Mariano Acha hijo».)

Escena VIII

Entran CARLOS y CHARO y vuelven a colocar las sillas en el mismo sitio de la escena sexta.

CHARO.- No es la primera vez ni será la última que se denuncia una corrupción como esa. Y dando nombres. ¡Hay tantas! Pero todo sigue igual, aunque ahora las tramitan y por lo menos te enteras.

CARLOS.- Ya, lo peor es que los trámites duran una barbaridad. Luego pasa que si cambian el Gobierno los que llegan son los que cargan con ello. Imagínate que sean los socialistas... Pues como lo del terrorismo, que ya te puedes desgañitar diciendo que viene de antes, que nones.

CHARO.- Vivimos al día y nunca nos preocupamos de lo que ya pasó.

CARLOS.- Encima te vienen demagógicamente con que las plusvalías del suelo han de ser de la comunidad. ¿Quién las declara? Sobre todos ¿cuándo y quién se entera?

CHARO.- Les podían obligar, aunque fuera después, a devolverlas, o ponerles un impuesto.

CARLOS.- Se acabarían los negociazos de la construcción, y las constructoras irían para atrás. Si lo hicieran en serio, claro.

CHARO.- Al lugar que deben tener.

CARLOS.- Aumentaría el paro. Todo son contradicciones. Si no son negocios para unos, tienen que ser realizados por el Estado.

CHARO.- Un lío. Las cosas son cada vez menos redondas, y ya no sabes dónde termina el capitalismo y empieza el socialismo y al revés.

CARLOS.- Charo, que te remontas.

CHARO.- Se hace lo que se puede. (Pausa algo embarazosa.)

CARLOS.- Pues ya conoces la conversación que tuvo Acha con el gerente, estando yo presente.

CHARO.- Tenías que haber contado esto a todos, y no a mí sola.

CARLOS.- Lo intenté, ya lo viste. **(Trans.)** La verdad es que pensé que no les iba a hacer cambiar, y no insistí cuando me interrumpisteis para poder terminar la comprobación.

CHARO.- ¡Quién iba a pensar lo que era! Anselmo y su amigo seguirán pensando lo mismo de Acha, pero era importante.

CARLOS.- Lo malo es que se me tiene que creer, porque no puedo probarlo.

CHARO.- En los asesinatos siempre hay un móvil, y menudo lo era impedir que Mariano dijese lo que sabía. ¿No has ido a la policía?

CARLOS.- No. **(Se sientan y ojean de vez en cuando los papeles.)**

CHARO.- ¿Por qué?

CARLOS.- Porque no estoy seguro de que haya pasado como tú te imaginas. La muerte del padre de Manuela no les allanaba todas las dificultades como al principio nos parecía, y no se lo van a haber cargado... que ellos no se lo iban a cargar como si fueran activistas que hacen de la razón política una acción personal.

CHARO.- ¿A qué viene pues tanto insistir en que querían a toda costa que no hablase?

CARLOS.- Sería porque estos negocios han de hacerse con sordina. El Plan saldrá adelante. Lo que es ilegal no es que se declare urbanizable la zona de la Factoría y se cree un Polígono. Lo ilegal es la forma de hacerlo, y la muerte de Acha daba tanta o más publicidad al asunto que el hecho de que le dejaran pregonar lo que sabía.

CHARO.- Estás diciendo que ellos no son.

CARLOS.- Estoy diciendo que no es fácil acusarles.

CHARO.- ¿Entonces para qué me contaste la entrevista?

CARLOS.- De alguna cosa teníamos que hablar para matar el tiempo. Si no hubieras vuelto tan pronto, no lo habría hecho.

CHARO.- **(Tras una pausa.)** ¿Quiénes han sido?

CARLOS.- **(Evasivo.)** Es confuso.

CHARO.- Si no habláis los que podéis... **(No termina la frase.)**

CARLOS.- Cuando convenga. No soy quién para decidir cuándo es oportuno.

CHARO.- Un don, el de la oportunidad, del que tu futuro suegro debió echar mano y no decir que el país no está, económica ni socialmente preparado para un gobierno socialista, como dijo cuando las elecciones sindicales.

CARLOS.- Sólo te digo que todos estos mierdas de antes, que dicen que si se votara ahora, en la Factoría no lo votarían, íbamos a ver los votos que se iban a llevar ellos si Acha viviese.

CHARO.- Explica tanta abstención.

CARLOS.- No sé, joder.

(Entran ANSELMO y BARCIA.)

ANSELMO.- Menudo follón hay armado.

CHARO.- ¿Con los policías?

ANSELMO.- ¡Qué va! Con la otra mesa. Han ido a votar allí montones de tíos que no tenían que haber ido, que les tocaba aquí.

CARLOS.- Son idiotas, ¿o qué?

BARCIA.- Padilla dijo que al fin y al cabo se iban a juntar las dos urnas.

CARLOS.- ¡Que hable de lo que entienda, puñeta!

CHARO.- (A BARCIA.) ¿Qué dices ahora?

BARCIA.- ¿De qué?

CHARO.- De las abstenciones.

ANSELMO.- Que nos alegra que salga la huelga por Acha. La hemos votado. Bastante penitencia ha pagado el pobre por no reconocer que el sindicato es un medio de lucha y no una organización para pautar. Y no me lo toméis mal.

CARLOS.- (Sibilino.) Hay gentes que le tienen menos miedo a un obrero violento que a un obrero razonable. Acha era de los últimos.

ANSELMO.- Ojo, que yo no estoy defendiendo que haya que quemar las fábricas. Hay maneras y maneras. Pero tú lo has dicho con otra intención, ¿no?

CHARO.- No nos vamos a poner a discutir si los pactos son una traición o no son. Los habrá que sí y los habrá que no.

ANSELMO.- Carlos iba a otra cosa.

BARCIA.- (Al ver que CARLOS no contesta.) Mientras no seamos nosotros los que repartamos los papeles de buenos y malos, ya se sabe los que en esos pactos y alianzas nos van a endosar a estos que se revientan a trabajar. Y la libre empresa a tragar a dos carrillos.

ANSELMO.- (A CARLOS.) ¿No quieres hablar? Porque tú lo referías a la causa de su muerte. (CARLOS sigue sin contestar.) Dejémoslo pues.

CARLOS.- Todo no es pintar como querer. Al señor Mariano le pasaba que no era tan iluso como vosotros. Porque... (Le cortan.)

BARCIA.- Nosotros somos Anselmo y yo, que conste. No hablamos por boca de nadie.

CARLOS.- (Sigue diciendo lo que iba a decir.) ...él pisaba tierra. Fue toda su vida un luchador. Y si la gente no tuviera los ojos llenos de traidores, no estuviera viendo traidores por todas partes, lo reconocerían. (CARLOS repite sin saberlo las palabras de «los mineros» del final de escena segunda)

CHARO.- Vamos a hacerle caso a Anselmo y dejarlo estar. ¿Tenemos que ir al Almacén con todo esto? (Por la urna y los papeles.)

ANSELMO.- Decidieron juntar las papeletas y andando.

CHARO.- (Recogiendo las cosas de la mesa.) Desde luego hacemos las cosas de una manera... tan española.

CARLOS.- Así nos va. (Le ayuda.)

BARCIA.- La urna la llevo yo. (La coge e inicia la salida.)

CHARO.- ¿Hablasteis con Marín?

ANSELMO.- Le mandaron ir por Comisaría mañana por la mañana.

BARCIA.- Veremos qué pasa.

ANSELMO.- (Al tiempo que sale con BARCIA.) Si, porque no se han ido aún. En la puerta hay un jeep con varios de ellos dentro.

(Salen ANSELMO y BARCIA.)

CHARO.- (Cuando ya no le pueden oír.) Me extrañaba tanta abstención.

CARLOS.- Los tenía aquí. (Se coge el cuello con dos dedos de la mano derecha.)

(Salen CARLOS y CHARO retirando los carteles con los nombres de: «Carlos», «Charo», «Anselmo» y «Barcia».)

Escena IX

El ABOGADO retira de escena las sillas y cuando lo hace con la última regresa hablando solo, con la creencia de que su interlocutor le sigue. Como fondo una canción de los Beatles. En los paneles las placas de «Abogado» y la de «dos afiliados».

ABOGADO.- Ustedes piensan que pueden hacer su santa voluntad con esas ideas elementales, y no se puede. Para hacer algo, antes hay que madurarlo, pensarlo cien veces. Ustedes creen... (Advierte que estuvo hablando solo.) Pero, ¿dónde...? (Dirigiéndose a quienes han quedado rezagados fuera de la escena.) Entren, no se queden ahí.

OBRERO 1.- (Entrando.) Perdone, nosotros...

ABOGADO.- Pasen, pasen. (El OBRERO se queda junto a la entrada. el ABOGADO se sienta y al darse cuenta de que la música de los Beatles suena demasiado fuerte, se levanta precipitadamente y se encamina a un lateral para decir en tono autoritario:) ¡Señorita, esa música! (Al OBRERO.) Todo el día con la radio puesta. (Vuelve a sentarse.) Mi misión aquí... (Cesa la música.) es la de informarles debidamente. Que pase su compañero también. (Entra otro OBRERO.) Lanzarse por las buenas a una acción que no ha sido sopesada debidamente, puede traer funestas consecuencias. Las cosas hay que manosearlas, tantearlas incluso si se me permite el uso figurado. Considerarlas con prudencia y

reflexión. Examinar cuidadosamente sus «pros» y sus «contra». Lo demás es arriesgarse al fracaso.

OBRERO 2.- Como al Clemente le pasó eso, nosotros allá que fuimos, la verdad.

ABOGADO.- Siéntense, hagan el favor. Vamos a tener una conversación los tres. Una conversación que ponga en claro vuestras ideas. (**Ha empezado a tutearles.**) Que ilumine e ilustre vuestro entendimiento de una vez por todas.

OBRERO 1.- No disponemos de tiempo, señor.

ABOGADO.- (**Sin prestarle atención.**) Coged sillas. Hay sillas fuera. Sin formalidades.

(**Los OBREROS salen y regresan con sillas. se sientan lejos de la mesa y en actitud forzada, como quien no se atreve ni a ponerse cómodo, ni a quedarse demasiado tiempo por miedo a estorbar.**)

Esta casa está a vuestro servicio. (**Observando su timidez.**) No os quedéis ahí, acercaos. (**Los OBREROS lo hacen con la misma disposición con que se sentaron.**) Bien, vamos a ver si nos centramos en la materia. Me interrumpís si alguna vez digo algo que no entendéis, o que creáis que no es cierto. (**Carraspea y empieza.**) Os lanzáis sin saber siquiera lo que es una huelga, a... a hacer una huelga. (**Ante las caras de los OBREROS.**) No, no pongáis esa cara. A ver, decidme: ¿qué es una huelga? (**Pausa.**) Ojo, definidla de forma tal que mediante la conjunción del género próximo y la diferencia específica, captemos la esencia de la huelga. Es decir, os estoy pidiendo una definición aristotélico-escolástica. Teniendo en cuenta que el *definiens* no entre en el *definiendum*. ¿Está claro?

OBRERO 2.- No señor.

ABOGADO.- En otras palabras: concepto de la huelga. ¿Qué es?

OBRERO 1.- ¿Qué es una huelga?

OBRERO 2.- Pues una huelga es... (**Duda y le dice al otro OBRERO.**) ¿Es cuando paramos, no?

ABOGADO.- Mal. Cuando paráis, cuando paráis. Eso no dice nada. El «paro» es el género. No basta. Pueden parar los empresarios y es...

OBRERO 2.- (Rápido.) Una cabronada.

OBRERO 2.- Es verdad, eso no es una huelga. Como dice mi compañero es una cabronada.

ABOGADO.- Centrémonos. No confundamos a la opinión pública con vuestra actitud. Una huelga es... Como Hueck-Nipperdey dice: «es huelga, toda suspensión colectiva...» ojo... «colectiva del trabajo de gran número de trabajadores dentro de una profesión o empresa, conforme a un plan y con fin de lucha, pero con la intención de continuar el trabajo, una vez conseguido el fin de la lucha, o terminada la disputa del trabajo».

OBRERO 2.- Lo que queremos es que Clemente...

OBRERO 1.- Está esperando que nosotros salgamos.

ABOGADO.- Lo sé, lo sé. No le hará daño esperar un poco. **(Otra vez como el pez en el agua.)** Dejando establecido que «la finalidad es el definidor esencial de la huelga, necesito saber si la huelga se configura como el medio para que obtenáis una *reductio ad aequitatem*, o como el ejercicio colectivo de una *exceptio inadimpleti contractus*. **(Silencio de los obreros.)** ¿Cuál es aquí, en vuestro caso, la *aequitas* y lo *inadimpletum*?

OBRERO 1.- Me perdona pero no le entiendo.

OBRERO 2.- ¿Le contamos otra vez lo de Clemente? **(El OBRERO 1 le contesta afirmativamente con la cabeza.)** Clemente estaba de ordenanza en la oficina hasta que le convencen para que pida la jubilación anticipada. Le faltaban cuatro años.

OBRERO 1.- Y Clemente la pide porque le dijeron que iba a ganar más. Entre lo que iba a darle la Mutualidad y lo que le seguiría dando bajo mano Inmobiliaria MATEO que se ahorra los seguros sociales, pues se le ponía mejor la cosa.

OBRERO 2.- Le dan el finiquito y lo firma y le dicen que vuelva a trabajar cuando una vez le dieran la vejez, para que la Inspección... no fuera a caer por allí mientras se lo arreglaban.

OBRERO 1.- Pero se ve que como era una orden o una ley de esas de...

OBRERO 2.- De septiembre de 1976.

OBRERO 1.- Pues no estaban entrenados con ella y le tardaron en decir que no podían darle la jubilación voluntaria.

ABOGADO.- Todo eso y a lo sé.

OBRERO 1.- Y no le dan la jubilación porque le faltan cotizaciones.

ABOGADO.- Un problema insoluble. Además de otras razones, no podéis poner os en huelga porque lo vuestro no sería una huelga profesional, ni política, ni de celo, ni de brazos caídos, ni sería una huelga turnante, ni de solidaridad, ¿por qué no vais a querer que lo jubilen sin tener cubierto el periodo de cotización?

OBRERO 1.- Pero es que ahora no va a poder cumplir. Clemente ahora no tiene derecho a seguros, no gana jornal alguno. ¿De qué va a vivir? Está en la calle porque la Inmobiliaria no lo admite por represalias.

ABOGADO.- ¿Por represalias? ¿Qué hizo Clemente?

OBRERO 1.- Irse de la lengua cuando los planes de La Veguilla.

OBRERO 2.- Con los planos, no los planes. Y está por ver; eso dicen.

OBRERO 1.- Todos comentamos las cosas del trabajo y no es ni por deslealtad a la empresa, ni es abuso de confianza.

ABOGADO.- Inmobiliaria Mateo es la propietaria de MAROSA, que tiene su factoría en La Veguilla, ¿no es eso? ¿Un ordenanza tenía acceso a los planos de la Inmobiliaria? Puede ser que... Que oyera, o que viera... sin conceder la importancia que la empresa le concede.

OBRERO 2.- Empieza a comprendernos, ¿verdad?

ABOGADO.- El primer problema que se nos presenta es saber cuántos sois en la Inmobiliaria.

OBRERO 1.- Aparte de los delineantes, nosotros dos para los chaperones que hay que hacer cuando entregan los pisos.

ABOGADO.- (Se distrae del hilo de la conversación.) Acha, el sindicalista que mataron trabajaba en MAROSA. Muy interesante... (Se abstrae.)

OBRERO 2.- (Insistiendo.) Somos los dos solos. Trabajan a contratas.

ABOGADO.- (Recuperándose.) Dos. Eso es. La huelga es un acto colectivo. ¿Dos personas forman un colectivo? El acto colectivo se contrapone al individual, pero también al plural o de grupo... (Rectifica.) No, el número de participantes no importa.

OBRERO 2.- Entonces podemos.

ABOGADO.- No es tan fácil si no tenéis en cuenta el periodo de gestación de la huelga, ni el periodo de pre-huelga propiamente dicho. Podríais ser despedidos.

OBRERO 1.- Con el mar de fondo que hay en MAROSA no creo que también quiera armarla en la Inmobiliaria. Claro, que somos dos.

OBRERO 2.- Usted díganos lo que tenemos que hacer.

ABOGADO.- Hemos de conseguir que se nos autorice. Hay aún mucha normativa de carácter fascista y antiobrera. De momento, marcha

OBRERO 2.- ¿No podríamos ahora saber algo?

ABOGADO.- Todo requiere estudio. Lo estudiaré. Y os mandaré aviso.

(Se levantan. Los OBREROS salen con las sillas. Retiran la placa de «dos afiliados».)

SEÑORA DE.- (A su acompañante.) Ahí lo tienes.

HORCAJO.- No te esperaba tan pronto. **(A su mujer.)** ¿Nos traes unos whisquis?

SEÑORA DE.- Antes de entrar y a me estáis echando.

DON MATEO.- Quise recoger a Andrés para poder saludarte. Que te lo diga tu marido,

HORCAJO.- Es cierto. **(Suplicante.)** Unas copas...

SEÑORA DE.- (A DON MATEO.) Cuando quiere estar a solas se pone siempre así. **(Inicia la salida pero se vuelve para preguntarle a DON MATEO.)** Por cierto, ¿ese obrero que mataron y del que se habla tanto es el mismo de tu fábrica que os traía tan preocupados?

HORCAJO.- (Condescendiente.) El mismo, mujer.

SEÑORA DE.- ¿Tenía que saberlo?

HORCAJO.- (Sin perder nunca la corrección.) Si has leído la prensa, sí.

SEÑORA DE.- No puedo leer el periódico, no tengo tiempo. Y a mí la política no me interesa.

DON MATEO.- Hacéis mal las mujeres.

HORCAJO.- (A DON MATEO.) ¿Qué más se sabe?

DON MATEO.- Encontraron el 131, Seat, con el que huyeron los asesinos, pero las huellas encontradas todavía no han sido identificadas, y como es lógico el coche era robado. El cuerpo del... el cadáver tenía numerosos orificios de bala que le interesaban el corazón y los pulmones. Suponen que...

SEÑORA DE.- ¿La policía?

DON MATEO.- Sí. Suponen que le dispararon desde distintos puntos, pero no saben cuántos lo hicieron. Nadie los vio. Pudo haber otro coche que sería con el huyeran definitivamente.

SEÑORA DE.- ¡Jesús qué hombres! Realizar un acto así es de una baja... de un envilecimiento despreciable.

DON MATEO.- Desde luego que sí. Hernández (**Tras una pausa y un gesto que indique al espectador que HERNÁNDEZ es alguien importante.**) ...no descarta razones políticas.

SEÑORA DE.- ¡Ideas políticas! ¡Vaya ideas políticas que matan a los que no piensan como ellos!

DON MATEO.- En esos ajustes de cuentas no se andan con miramientos humanos.

HORCAJO.- Hay que esperar para hacer juicios. También es posible que no haya ideas políticas en danza.

DON MATEO.- Es lo más probable. Una vez desatada la espiral de la violencia cada vez se aleja más del punto de partida y es menos controlable. Las investigaciones van en ese sentido.

HORCAJO.- El tal Acha parecía bastante razonable. Me refiero a su posición política.

DON MATEO.- ¡No faltaba más que te refirieras a La Veguilla! La regla de oro de esta gente es parecer lo que no se es.

HORCAJO.- No eres imparcial.

SEÑORA DE.- Voy a traeros la bebida.

HORCAJO.- Chivas. Dos Chivas.

DON MATEO.- No tengas prisa, espera.

SEÑORA DE.- Mi marido ya no aguanta

HORCAJO.- (Persuasivo.) No tardas nada.

DON MATEO.- Prometo no articular ni palabra hasta que vengas.

SEÑORA DE.- No te importe. Me vale el detalle. Gracias.

(Sale.)

HORCAJO.- (Espera unos segundos y dice en tono bajo.)
¿Qué más sabes?

DON MATEO.- Hubo una indiscreción en la oficina de Proyectos de la Inmobiliaria que afortunadamente podrá resolverse. Ya te contaré con detalle pero eso está controlado. Lo que me inquieta es la huelga de la factoría. Lamentablemente la muerte de ese hombre nos perjudica más que nos beneficia, y nos obliga a cambiar los planes. Incluso aunque averiguaran quién lo mató.

HORCAJO.- Me alegro de que lo pienses así.

PORTAVOZ 2.- Pero no lo interpretes como renuncia. No tendría sentido.

HORCAJO.- Sería arriesgado sacar en estas circunstancias a información pública el proyecto de cambio de calificación del Plan de La Veguilla. No podríamos elegir arquitectos de confianza para las informaciones y aclaraciones que siempre solicitan los afectados.

DON MATEO.- Sáltate el requisito de la información pública por razones de urgencia. El artículo setenta te autoriza.

HORCAJO.- Imposible.

DON MATEO.- Yo te consigo el informe favorable de la Comisión Central de Urbanismo. Con el visado del Colegio de Arquitectos en nuestro poder, es factible.

HORCAJO.- ¿Y los pliegos de firmas? Quisieron presentarlos en el Ayuntamiento, pero había unos defectos de forma y estaba fuera de plazo.

DON MATEO.- Estás obsesionado. Desistirán.

HORCAJO.- ¿Por qué estás tan seguro?

DON MATEO.- Porque no hay más que vaguedades y hechos imposibles de probar como lo del subsuelo. Pura fantasía.

HORCAJO.- Pretenden implicarte en asuntos turbios, y cuando a otros la sola posibilidad de verse relacionados con ellos les paralizaría de horror, tú te lanzas más decidido que nunca.

DON MATEO.- ¿Acaso no se precisa de terreno urbano edificable? Construiremos casas para que los ciudadanos no necesiten una segunda vivienda en las afueras para poder respirar. Habrá zonas verdes. No habrá construcciones densas y masificadas. No habrá angustiosos bloques colmenas. No queda en toda la ciudad un área de calidad ambiental como La Veguilla. Se triplicarán los puestos de trabajo, y los de la factoría con un proceso de reconversión...

HORCAJO.- (Interrumpiéndole.) Para, para.

DON MATEO.- ¿No son argumentos decisivos?

HORCAJO.- Si no se revisa el Plan General, sí.

DON MATEO.- Ése es tu trabajo. Defender éste, ley en mano.

HORCAJO.- Quiero enseñarte algo que te va interesar. Esta noche seguiremos con todo eso. Ven conmigo.

DON MATEO.- Tu mujer nos...

HORCAJO.- Es un par de minutos. Ver por aquí.

(Salen retirando los tres rótulos con sus nombres.)

Escena X

MANUELA retira la lámpara, y la butaca de escena. Coloca la mesa en un lateral y entra dos sillas de respaldo alto forradas de terciopelo rojo que sitúa junto a la mesa, para que de alguna manera, y llegado el momento, pueda parecer la presidencia de un tribunal de justicia. Se dirige después a un lateral y apaga la luz de escena con un gesto; se desconecta la música ambiental. Sale. En los paneles las placas de «Mariano Acha», «Manuela» y «Carlos».

Ruido de una puerta al abrirse y el de un interruptor de la luz. Un tenue rayo de luz llega al escenario a través de una puerta entreabierta. Alguien tropieza con una silla fuera de la escena.

VOZ MANUELA.- ¿Eres tú, Carlos?

VOZ CARLOS.- Sí. ¿Quién quieres que sea?

VOZ MANUELA.- ¿Qué hora es? Me quedé dormida y no oí la puerta.

VOZ CARLOS.- Es muy tarde. Si quieres irte a tu casa te acompaño.

VOZ MANUELA.- No sé qué hora es. Dejé el reloj en el cuarto de baño.

VOZ CARLOS.- Más de la una.

VOZ MANUELA.- ¿A estas horas quieres que me vaya a mi casa? Estás loco. Dime la hora exacta.

VOZ CARLOS.- La una y media.

VOZ MANUELA.- No me creo que terminéis ahora.

CARLOS.- Pues así es.

(Entra CARLOS empujando la cama en la que está acostada MANUELA y que tiene las patas de la cabecera notablemente más altas para facilitar la visión de los actores a los espectadores de nuestros teatros. CARLOS coloca la cama en un lateral.)

Aunque te parezca mentira. Y encima no terminamos.

MANUELA.- (Incorporándose algo en la cama.) Porque me he dormido, que si no, no me encuentras. ¿Qué habéis decidido?

CARLOS.- Nada.

MANUELA.- ¿Cómo que nada? Habréis votado la huelga, ¿no?

CARLOS.- (Se dirige a un lateral, y apaga la luz. La escena queda a oscuras.) Ahora te lo cuento.

MANUELA.- ¿No irás a dar esta luz? Deja encendida ésa si quieres, no molesta tanto en los ojos. **(Se supone que CARLOS vuelve a dar la misma luz desde fuera. Regresa y se sienta en la cama dispuesto a desnudarse para acostarse con MANUELA se**

mueven ambos con naturalidad y sin falsos pudores.) No te muevas tanto.

CARLOS.- Mientras me quito los zapatos. ¿Tu abuelo no te espera esta noche?

MANUELA.- No, le dije que a lo mejor me quedaba en casa de una amiga y le dejé la cena hecha.

CARLOS.- Ah, sí; se lo dijiste en el restaurante.

MANUELA.- ¡Cuenta de una vez lo que habéis votado!

CARLOS.- ¡Qué prisa tienes!

MANUELA.- Quiero dormir. Mañana a las nueve entro en la oficina y antes tengo que pasar por casa.

CARLOS.- (Desvistiéndose ya.) No me fastidies. ¿Para qué te quedaste?

MANUELA.- Haber venido antes. ¿Me lo dirás de una vez?

CARLOS.- Sí, mujer, y a va.

MANUELA.- No ha salido.

CARLOS.- ¡Qué bobada! Pasa que no hemos llegado a hacer el recuento de votos. No sé cómo pasó, pero hubo un pequeño enfrentamiento con un *jeep* de la policía y se interrumpió todo.

MANUELA.- Son unos...

CARLOS.- Espera, no te pongas nerviosa.

MANUELA.- Factoría de mierda. Con unas cosas y otras pasarán los días. Al final resultará que el abuelo tendrá razón.

CARLOS.- Mañana hablaremos de los detalles. Esta noche estás aquí, y reconócame que últimamente apenas hemos podido... y a me entiendes.

MANUELA.- Lo dejamos, Carlos. Es tarde y no estoy de humor. No cuentes conmigo. **(Se da la vuelta en la cama y le da la espalda.)**

CARLOS.- Para esto podías haberte ido con tu abuelo.

MANUELA.- (Incorporándose enfadada.) Todavía estoy a tiempo.

CARLOS.- Perdona.

MANUELA.- Quizá haría bien en irme. Mi abuelo... no estoy segura de que acabe de creerse que paso la noche con una amiga.

CARLOS.- Qué más da.

MANUELA.- Si se entera que me acuesto contigo y que pagamos este piso entre los dos se llevaría un disgusto.

CARLOS.- Parece mentira que sea tan revolucionario para unas cosas para otras... se muestre tan conforme con la moral establecida.

MANUELA.- La próxima vez que lo veas, lo convences.

CARLOS.- Si tú no lo haces, yo menos. Cuando nos casemos ya le dará igual lo que hayamos hecho. ¡Los viejos militantes!

MANUELA.- Menudos son. (**Viendo que CARLOS ya está desnudo y dispuesto a acostarse.**) Buenas noches. (**Se tumba y se tapa con las ropas de la cama.**)

CARLOS.- (**Intenta meterse en la cama pero MANUELA tiene las sábanas y mantas cogidas y no le resulta fácil hacerlo.**) Déjame sitio, y no te quedes con toda la tapa. (**Se acuesta por fin.**)

MANUELA.- ¡Estás frío!

CARLOS.- Enseguida entro en calor y te cojo.

MANUELA.- Me coges y te estás quieto. (**Pausa.**) Esta noche, no, Carlos. No seas pesado.

CARLOS.- ¡Coño, te dejo! Me debía haber venido antes, para lo que me ha servido quedarme. Lo hice por ti.

MANUELA.- (**Tras una pausa.**) ¡Ay! Me hiciste cosquillas.

CARLOS.- Exagerada. Te rocé con la mano sin querer.

MANUELA.- Pues me hiciste cosquillas. Todavía estás frío. Y ten la mano quieta.

CARLOS.- (**Que ya ha desistido de convencer a MANUELA.**) La votación fue un desastre de organización. Cada uno votó donde quiso.

MANUELA.- Al menos a ojo sabréis si acudieron muchos o no.

CARLOS.- Prácticamente todos. Por esa parte no hay cuidado. Tuve una discusión con uno que me parece que es vecino vuestro o que lo conocéis.

MANUELA.- ¿No sería el señor Marcelo?

CARLOS.- Sí, creo que sí.

MANUELA.- Siempre estaba agarrado con mi padre, pero no es mala persona.

CARLOS.- No lo niego. Pero cabezota. Es un cabezota.

MANUELA.- Mejor será dormir, porque si me desvelo...

CARLOS.- Ponte del otro lado.

MANUELA.- Estoy bien así.

CARLOS.- No estés enfadada.

MANUELA.- Te llamaré antes de las ocho. No estoy enfadada, estoy cansada.

CARLOS.- (Anhelante.) ¿Mañana no vas a venir?

MANUELA.- Lo arreglaremos. Lo prometo. ¿Crees que yo no tenía ganas?

CARLOS.- Te lo recordaré por la mañana. Buenas noches, Manuela.

MANUELA.- Que duermas bien.

(Permanecen quietos en la cama. la luz que proviene de fuera de la escena se apaga y ésta permanece durante unos instantes a oscuras, para iluminarse a continuación con una luz espectral. entran dos actores, peluca blanca y toga de magistrados, que con movimientos lentos y majestuosos se sientan en las sillas de respaldo alto detrás de la mesa. Placa en los paneles que reza: «jueces». Movimientos distorsionados de los actores mientras dura el sueño.)

JUEZ 1.º.- (Levantándose. Voz engolada.) ¡Carlos Nosecuantos! **(Se sienta.)**

JUEZ 2.º.- (Ídem.) ¡Convicto de yacer con mujer abusando de su situación de angustiosa necesidad! **(Ídem.)** **(CARLOS se levanta de la cama y se acerca a la mesa. Se levanta.)** ¡Cúbrase el cuerpo del deli...inciente! **(De la mesa saca una sábana y se la da a CARLOS que se envuelve con ella. el JUEZ 2º se sienta.)**

JUEZ 1.º.- Se te acusa de tomar la muerte de Mariano Acha como engaño para acostarte con su hija, y se te condena (**Se levanta.**) a la pena de seis meses de arresto mayor según el artículo 436 del Código Penal, y a la accesoria de un año y un día de abstinencia sexual. (**Se sienta.**)

JUEZ 2.º.- (Levantándose.) Ítem más, Manuela Acha será incautada por esta Magistratura en las mismas condiciones en que la tenía el acusado, osease el interfecto.

JUEZ 1.º.- ¡Manuela Acha! (**MANUELA se levanta y vistiéndose con un camisón se une a CARLOS.**) Incautada en las mismas condiciones porque nadie puede transferir más derecho que el que él mismo tiene; por ello la posesión de Manuela será, por ende: *animus sibi habendi*.

VOZ ABUELO DESDE FUERA.- ¡Leches que no sé latín!

JUEZ 1.º.- (Levantándose.) A unos iusnaturalistas como nosotros lo que les importa es el Derecho, no la Forma. (**Los dos a la vez.**) Despreciamos tanto el formalismo como el positivismo. (**Se sientan.**)

JUEZ 2.º.- «Toda actitud que pone el orden material por encima del moral...».

JUEZ 1.º.- (Continúa.) «...Y el poder material por encima de los poderes morales, no tarda en llegar a ser peligrosa para la libertad y la sociedad».

JUEZ 2.º.- (Se levanta.) Proseguimos ya que estamos «ante una operación lógica, a una condición de hecho, que previamente se considera como dada». (**Se sienta.**)

JUEZ 1.º.- «Afirmamos que los súbditos en cuanto individuos, están con el Estado en una relación de fidelidad, es decir que: *Umbræ cadunt altis de montibus*».

JUEZ 2.º.- «Si el primer principio del Derecho Natural es que el Jefe es titular del poder supremo del Estado y en el ejercicio de este poder es irresponsable, sabemos que...».

JUEZ 1.º.- (Continuando.) «y nos consta que... el reo, además de su acción tipificada en el capítulo III del título IX, libro II, ha formado en su conciencia representaciones mentales de lo que interesa a la comunidad nacional por lo que se le considera también culpable de incumplimiento de su obligación como súbdito».

JUEZ 2.º.- (Levantándose.) Otro sí, digo: Por ser librepensador y por haber jodido por libre, este Alto Tribunal le condena igualmente a la suspensión del derecho de sufragio por...

CARLOS.- (Habla por primera vez.) ¡Señores jueces, todo menos el sufragio!

MANUELA.- (Ídem.) El derecho al voto es también un principio de Derecho Natural.

VOZ ABUELO DESDE FUERA.- Es la muerte de mi hijo lo que importa.

JUECES.- ¡Desalojen la sala!

Los dos jueces inician la salida y CARLOS contrito les sigue.
MANUELA se acuesta en la cama. Oscuro. Se retiran las placas de «jueces» y «Carlos».

ABUELO.- (Entrando.) ¡Manuela que vas a llegar tarde! (La escena se ilumina normalmente.)

MANUELA.- Ya voy abuelo. (Se levanta de la cama.) ¿Qué hora es?

ABUELO.- La de todos los días. (Se corrige.) Bueno, un poco más tarde.

MANUELA.- (Empujando la cama. Fuera de la escena.) Tiene mala cara.

ABUELO.- No he dormido. Pasé la noche desinquieto, con pesadillas.

MANUELA.- Pues métase en la cama otra vez. Para lo que tiene que hacer... A mí me espera una mañana en la Audiencia... ¡bonita!

ABUELO.- Oye... (Duda pero al fin se decide a preguntar.) ¿Cuándo te quedas en casa de tus amigas, te quedas allí con ellas?

MANUELA.- ¿Qué preguntas hace? Sí me quedo allí, me quedo allí. ¿Dónde quiere que me quede?

ABUELO.- ¡Qué sé yo! No es que me importe, no... pero... (Cambiando.) ¿Y esos días te merece la pena venir por unas horas a casa?

MANUELA.- ¿Qué es lo que tiene que importarle? Vengo por su desayuno y por lo de la compra. Si fuera usted de otra manera...

ABUELO.- Nada hija, nada. Haz lo que quieras.

MANUELA.- No le entiendo ni gorda, abuelo.

ABUELO.- No me hagas caso, soy un viejo que se ha pasado la noche soñando contigo y con ese Carlos Nosecuántos. Salían unos señores que no se les entendía lo que hablaban, igual que a los del Ayuntamiento. Os «liaban» a los dos, y...

MANUELA.- Ya soy mayorcita y sé cuidarme, abuelo.

ABUELO.- Lo sé, lo sé. Aunque también eres un poco como el sastre del Campillo que cosía de balde y ponía el hilo.

MANUELA.- ¿Qué dice?

ABUELO.- Que eres un poco infeliz. Y ese chico también; no me cae mal. Nos invita a comer. Un poco demasiado demócrata, y a es.

MANUELA.- Ah, pensaba que...

ABUELO.- ¿Por qué no nos quiso contar lo que estuvieron preguntando los policías en la fábrica?

MANUELA.- Abuelo, no me venga otra vez con las mismas. Nos dijo lo que sabía. ¿Quiere que vivamos de rumores? ¡Estaríamos apañados!

ABUELO.- Hazme caso y no acudas al juzgado. (MANUELA **no le contesta e inicia la salida.**) No sirve de nada más que para mantenerte ocupado y no pienses en otras cosas.

MANUELA.- (No queriendo entrar en discusiones.) Antes de que se me olvide: vaya a usted a donde comimos ayer. Saldré tarde y no me dará tiempo a recogerle.

ABUELO.- No creas que no me doy cuenta que eres igual que tu padre.

MANUELA.- (Ídem.) Va usted sólo y si no hemos llegado, se sienta. Yo creo que a las dos y media ya estaremos.

ABUELO.- No habláis cuando no queréis. Si no se os da la razón y no se os dice que está bien lo que hacéis, dejáis que ruede la bola.

MANUELA.- Será porque también soy su vivo retrato.

ABUELO.- El de tu padre, el mío no, hija.

MANUELA.- ¿Se puede saber qué le pasa esta mañana?

ABUELO.- (Viendo que MANUELA no espera su respuesta e inicia la salida.) ¿Vendrás esta noche?

MANUELA.- (Que ya ha salido, le contesta pasados unos segundos desde fuera de la escena.) No lo sé aún. A lo mejor no puedo. Le dejaré la cena hecha por si acaso.

(Sale el ABUELO y retira la placa de MANUELA.)

Escena XI

Entra el CAMARERO, retira la tela roja que cubría la mesa y las sillas de respaldo alto, y en su lugar coloca un mantel blanco y las sillas de la escena primera.

No importa que dentro de esta escena, un mismo actor represente papeles distintos, para lo que bastará que haga el amago de salir y volver a entrar, pero sin olvidar nunca cambiar la placa del panel o darle la vuelta para que pueda leerse el nombre escrito en su parte trasera.

Entran juntos el ABUELO y el CAMARERO. Éste ultimo con una jarra de agua que deposita en la mesa.

CAMARERO.- ¿Espera usted a su hija?

ABUELO.- No es mi hija, es mi nieta.

CAMARERO.- No tiene, aspecto de tener nietas tan mayores.

ABUELO.- Pues ya ve, la tengo, ¿Con vernos una sola vez ya nos reconoce? ¿O es que hemos venido más veces? Esta memoria...

CAMARERO.- Señor, es mi oficio. Al cliente le gusta ser reconocido.

ABUELO.- Yo me puedo estar horas y horas mirándole la cara a uno, que luego me la encuentro en la calle y no sé de quién es, ni dónde la he visto.

CAMARERO.- Hay personas que tienen más capacidad que otras.

ABUELO.- Seguro. Cuando yo era joven había uno que todos decían de él que era soplón, ya sabe. Pues nunca pude unir en mi cabeza el nombre suyo con su físico. Argimiro Cabezas siempre iba con cuentos a la oficina.

CAMARERO.- Si lo conocían todos nadie... disimularían cuando se les acercase.

ABUELO.- Los idiotas como yo que no lo identificaban y los de la CNT que se fiaban de todo el mundo.

CAMARERO.- ¿De eso hace muchos años, no? ¿De la República?

ABUELO.- (Cambiando.) Bueno, bueno, ¿en dónde me siento?

CAMARERO.- (Señalando la mesa.) Aquí mismo, señor. Está usted bien. **(Le ofrece una silla.)** No piense que... **(Dándose cuenta del giro del ABUELO, se arrepiente y dice.)** Cuando venga su nieta, estaré enseguida con ustedes. A no ser que quiera comer antes.

ABUELO.- La espero.

(Sale el CAMARERO. el ABUELO se sienta, apoya la cabeza en la palma de su mano izquierda y lucha durante unos instantes con el sueño, que acaba vencién-dole.)

(La luz espectral con que se ilumina la escena nos indica que estamos de nuevo ante un sueño de MARIANO ACHA.)

(Es fundamental para el ritmo de la obra que la entrada y salida de los personajes sea lo mas rápida posible.)

(Entra CARLOS excitadísimo. tanto él como los demás que intervienen en el sueño, le hablan al ABUELO sin esperar que éste despierte; para ellos MARIANO ACHA está despierto y los silencios que observan entre párrafo y párrafo suyo sirven para indicarle al espectador que el abuelo les contesta.)

CARLOS.- ¡Hemos triunfado señor Acha! ¡MAROSA ha decidido ir a la huelga por fin! ¡La huelga! ¿Me oye? Hemos ganado. **(Silencio.)** Naturalmente que es un triunfo para la clase obrera. Van a saber de nuestra fuerza.

PORTAVOZ 1.- (Entrando igualmente excitado.) ¡Huelga! ¡Estamos en huelga! Hubo una total unanimidad.

CARLOS.- Y no se ha fijado plazo para romper la huelga.

PORTAVOZ 1.- En Inmobiliaria Mateo se han solidarizado con nosotros hasta los de la oficina.

CARLOS.- Cuándo nos dijo el señor Cerdán que si hay Tribunales en una Democracia, están para que se pleitee en ellos y que a ellos debíamos someter el caso... Garcés... Garcés Castelló le dijo una animalada: Que se metiera los tribunales en el culo. **(Silencio.)** Lo encajó bien. Todos empezamos a reírnos y el señor Cerdán también se reía. **(Silencio.)** Lo que pasa es que yo no sé redactar eso. **(Mira al PORTAVOZ 1.)**

PORTAVOZ 1.- Escribir una cosa así... Ni los señoritos la escriben.

CARLOS.- (Tras un silencio.) Anda, que si usted no sabe... Las faltas de escritura no importan.

PORTAVOZ 1.- No vamos a escribir para ellos. Los compañeros irán al grano y es lo que importa.

CARLOS.- Todos los sindicatos nos apoyarán.

PORTAVOZ 2.- (Entrando.) ¡Conseguimos la huelga, señor Acha! ¡Los obreros de MAROSA estamos con Mariano Acha! **(Silencio.)** ¡Es una tontería! **(A CARLOS y al PORTAVOZ 1.)** Si no la conseguimos antes fue por los pactos de algunos dirigentes con los del Gobierno, ¿verdad? Pero la clase obrera los ha roto.

PORTAVOZ 1.- Cuando despidieron a los de la Inmobiliaria lo comprendimos. Fue el detonante.

CARLOS.- La huelga se la debemos a Mariano Acha.

PORTAVOZ 2.- Su hijo, sí. Su hijo.

PORTAVOZ 1.- Ahora estamos esperando la decisión de las otras fábricas.

PORTAVOZ 2.- Seguro que la huelga en el ramo será un hecho muy pronto. El movimiento obrero no se para asesinando a los trabajadores.

PORTAVOZ 1.- La clase trabajadora no va a renunciar a su propio destino por amenazas.

CARLOS.- Vendrán otros Marianos Achas.

PORTAVOZ 2.- No nos pararán.

(Salen. Entra el PORTAVOZ 3.)

PORTAVOZ 3.- (Rápido.) ¡UGT, CCOO, CNT, USO, CSUT... apoyan la huelga! La huelga general está a nuestro alcance. Señor Acha, puede ser el comienzo de la caída del gobierno burgués de derechas.

PORTAVOZ 1.- (Entra.) Esperamos importantes noticias de un momento a otro.

PORTAVOZ 3.- Se ha decidido tener aquí el Centro de Coordinación Nacional.

(Sale.)

(Entra ACTRIZ.)

ACTRIZ.- (Lee un telegrama.) «Asociadas del Norte, Hulleras Reunidas, La Fábrica de Trubia, Minas de Riosa, Duro Felguera, Autocasa, Consagrusa, Primisa... ¡Se han unido a la huelga!»

(Sale.)

PORTAVOZ 1.- «Teverga», «Maderas Aglomeradas», «Barcasa», «Pescona», «Aceisa», «Acerías Esas», «Mercarán», en huelga.

(Sale entra el PORTAVOZ 2.)

PORTAVOZ 2.- ¡Los grandes almacenes cierran por el paro de su personal! **(Paulatinamente aumenta la rapidez de las intervenciones.)**

ACTRIZ.- (Entrando.) ¡El Norte está paralizado por la huelga!

CARLOS.- (Entrando.) ¿No se lo decía, señor Mariano? **(Entra el 1.)**

PORTAVOZ 1.- ¡Cataluña y Andalucía se unen!

PORTAVOZ 3.- (Entrando.) Valencia, Galicia y Extremadura también.

CARLOS.- La «huelga general» se extiende. El país entero está amenazado por la huelga general. Esperamos noticias de Vizcaya. (Al PORTAVOZ 2.) No te quedes parado, necesitamos más gente.

(Salen los dos.)

(Como fondo musical una espantosa mezcla de emisiones radiofónicas y de televisión en catalán, vasco y castellano, que irán creciendo en intensidad.)

ACTRIZ.- (Sacando de sus bolsillos otro telegrama.) «Santander, Murcia, León... en todos los sitios el paro es total. En Valladolid y en Salamanca la gente se manifiesta en sus plazas mayores».

(Sale.)

(Las emisiones radiofónicas insisten con cifras y nombres en la extensión de la huelga.)

VOZ LOCUTORES.- «Echevarría»; cinco mil trabajadores se suman a la huelga.

-Flota Naval de Campsa, mil seiscientos noventa y ocho tripulantes.

-Hunosa veinticuatro mil quinientos mineros.

-Talbot catorce mil obreros.

-Standard Eléctrica diecinueve mil.

-Construcciones Aeronáuticas siete mil quinientos.

-Renfe, setenta y dos mil ferroviarios.

-Seat veintiséis mil.

-IBM tres mil quinientos obreros especializados.

-Ensidesa veintiséis mil metalúrgicos.

-Citroën, ocho mil doscientos.

-Altos Hornos de Vizcaya diez mil.

-Altos Hornos del Mediterráneo cuatro mil saguntinos.

-Metal Mazda mil cien obreros.

-Sigma, novecientos cincuenta y ocho, Irimo setecientos cincuenta y seis, Altamira seiscientos veintinueve, Coca Cola Madrid setecientos veinticuatro, Equipos Nucleares quinientos cuarenta, Astilleros Sevilla dos mil cuatrocientos...

ACTRIZ.- (Entrando de nuevo. Agitada.) El Gobierno a través de su Ministro de Trabajo pretende entablar conversaciones con los trabajadores de MAROSA en un último intento de parar la huelga.

PORTAVOZ 1.- El empuje revolucionario de la clase obrera triunfa en todo el país.

(Sale.)

PORTAVOZ 3.- ¡El país entero a punto de paralizarse! No hay que lamentar incidentes; la policía arrollada por los acontecimientos no se atreve a intervenir.

CARLOS.- (Entrando.) El nombre de Mariano Acha pasará a la historia. El sacrificio de su vida no fue inútil. **(Silencio.) (Durante unos segundos la acción recupera su ritmo normal.)** Teníamos razón. **(Silencio.)** Los trabajadores de los transportes públicos lo han hecho posible al abandonar sus puestos de trabajo.

PORTAVOZ 3.- Y los de la construcción, y los del sector servicios. Todos. Tenemos la fuerza de nuestra parte.

PORTAVOZ 2.- (Entrando.) Se rompen las negociaciones con el Gobierno.

PORTAVOZ 1.- (Entra.) La huelga general es un éxito.

PORTAVOZ 3.- Las noticias que siguen llegando a este Centro de Coordinación son alentadoras.

(El CAMARERO aparece en escena y cruza entre los otros actores como si estos no existiesen. Se dirige al ABUELO y le golpea suavemente en el hombro llamando su atención. Cesan bruscamente los ruidos de las emisoras y los actores se inmovilizan.)

CAMARERO.- Señor, si quiere tomar alguna cosa... Como su nieta tardó. La casa tiene el gusto...

ABUELO.- (Despertándose a medias.) No quiero nada. (De mal humor.) No me moleste. Déjeme.

CAMARERO.- Perdón, señor. (Inicia la salida.)

(Las emisoras y los actores parecen querer recuperar su funcionamiento. Empiezan tan bruscamente como pararon pero se interrumpen de nuevo. Tras varios intentos por recuperar la normalidad que tenían en el sueño, lo consiguen por fin con la salida de escena del CAMARERO, que puede demorarse cuanto convenga haciéndole dar vueltas por el espacio escénico. El ABUELO de nuevo inmóvil por el sueño.)

PORTAVOZ 3.- ¡La burguesía angustiada quiere salir del país!
¡La central patronal se tambalea!

(Sale.)

PORTAVOZ 2.- Aragón se nos ha unido. ¡La huelga revolucionaria está triunfando! ¡Viva!

ACTRIZ, PORTAVOZ 1, CARLOS.- ¡Viva!

(El ABUELO se mueve inquieto en su silla. Murmura y se produce un silencio que rompe casi inmediatamente CARLOS.)

CARLOS.- No es así. El Gobierno en un intento más por controlar la situación se ha incautado de MAROSA y declarado la militarización de sus obreros.

(Sale.)

PORTAVOZ 3.- (Entrando.) Se ha declarado... (Se interrumpe. silencio para escuchar las palabras del ABUELO.) Ya. No era eso; es que el Gobierno ha declarado el Estado de Emergencia Nacional, el Estado de Sitio, el Estado de excepción y el Estado de Guerra. Pero los soldados se unen en masa a las fuerzas trabajadoras. Ya es demasiado tarde.

ACTRIZ.- ¡Hoy gobernarán los obreros!

PORTAVOZ 1.- ¡Sin disparar un tiro! ¡Sin periodo constituyente!

PORTAVOZ 2.- ¡España entera está en huelga! Obreros, campesinos, soldados, ferroviarios, transportistas... Todos.

PORTAVOZ 1.- El Gobierno se hunde. Impotente, el Gobierno entregará el poder al pueblo.

ACTRIZ.- ¡Viva la revolución proletaria!

PORTAVOZ 1.- ¡Abajo el reformismo!

PORTAVOZ 2.- ¡Empieza la dictadura del proletariado!

CARLOS.- (Entra triunfante.) Señor Acha: El país entero está parado. «La revolución» obrera es ya un hito histórico. El Ejército con sus mandos naturales al frente, apoya los movimientos de masas, por lo que el Gobierno ha presentado ya su dimisión a los representantes de la clase obrera.

ABUELO.- (Que por primera vez habla en el sueño. Agitado y sin despertarse.) ¡No hay representantes! ¿Quiénes son esos representantes? **(Entre dientes.)** No... no...

PORTAVOZ 3.- No habrá juicios; ni juzgados ni juzgadores.

ABUELO.- (Ídem.) No... no...

PORTAVOZ 2.- Las cárceles serán destruidas, y no habrá policía.

ABUELO.- (Ídem.) No.

PORTAVOZ 1.- Los empresarios capitalistas que quieran abandonar el país podrán hacerlo, pero piquetes de obreros vigilarán para que los burgueses no saquen el dinero de España.

ACTRIZ.- Para que crucen pacíficamente la frontera se les proveerá de documentos sindicales.

(A partir de este momento y como fondo musical, las emisoras de radio darán los nombres de los primeros contribuyentes de la Hacienda Pública, con las cifras de los ingresos por ellos declarados. Aconsejamos manejar las del último ejercicio.

Como orientación ofrecemos aquí datos de 1972:

«March Servera, Juan: cuarenta y seis millones ciento cincuenta y ocho mil pesetas. Monegal Prat, Esteban: cuarenta y cuatro millones ochocientos nueve mil pesetas. Barrié de la Maza, Pedro: treinta y cinco millones quinientas setenta y siete mil pesetas. Entrecanales Ibarra, José: treinta y dos millones ciento sesenta y dos mil pesetas. Aguirre Gonzalo, José Maria: veintiséis millones diecinueve mil pesetas...etc.».)

CARLOS.- Se cree que en unos pocos días no quedará ningún burgués en el país.

ABUELO.- (Ídem.) No, no y no.

CARLOS.- (Tras un silencio.) Sí, sí y sí. La huelga revolucionaria ha conseguido su objetivo sin derramar una sola gota de sangre. Derrotada la burguesía, los imperialistas contemplan cómo el Estado toma la senda del socialismo en paz y tranquilidad y sin que nadie se beneficie de ello.

PORTAVOZ 3.- Porque todos somos igual de libres; todos somos igual de fraternos, igual de iguales.

ACTRIZ.- No habrá más gobernantes y gobernados. España es una República de trabajadores de todas clases.

PORTAVOZ 2.- Es la primera vez que en una sociedad capitalista moderna, estalla y se propaga en el mundo no ya la reivindicación, sino la más radical afirmación revolucionaria.

ABUELO.- (Ídem.) No os estáis dando cuenta.

PORTAVOZ 1.- (Discutiéndole al ABUELO.) Hemos superado el espontaneísmo.

PORTAVOZ 2.- (Ídem. a mayor abundamiento.) Y el burocratismo.

PORTAVOZ 3.- Y también superaremos la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

(El fondo musical de las emisoras de radio de apaga paulatinamente. los actores actúan cada vez con menos energía.)

PORTAVOZ 1.- Y superaremos el conflicto entre la producción colectiva y la apropiación privada.

ABUELO.- Estáis ciegos. Es ahora, es ahora...

CARLOS.- No se inquiete. Conseguiremos que suelten a los detenidos. **(Introduce con ello la primera conexión con la realidad.)**

ACTRIZ.- La negociación está muy adelantada. Y en la Inmobiliaria igual. **(La conversación es normal. La luz pierde su tono espectral.)**

CARLOS.- Las derechas habrán aprendido de una vez que no se arregla nada asesinando a un líder obrero.

PORTAVOZ 2.- Tenemos los ojos bien abiertos.

PORTAVOZ 3.- No prosperará el pistolero. Pretenden capitalizar el pánico que tiene la burguesía más civilizada a la pérdida de privilegios.

ACTRIZ.- Acusan a la clase obrera del asesinato, y no lo consentiremos. Es una calumnia más de la burguesía en el poder.

CARLOS.- Quieren llenar la ideología revolucionaria de basura e intentan implicar al proletariado en el atentado para distorsionar nuestros intereses, cuando todos sabemos quiénes han sido.

PORTAVOZ 2.- Tu hijo Mariano era muy querido.

CARLOS.- La gran manifestación de duelo del día del entierro fue emocionante. Nunca vi entierro con tanta gente.

(Sale.)

ACTRIZ.- (Que acompaña a CARLOS en su salida.) Eso cuenta.

ABUELO.- No basta; no. **(Grito entrecortado.)** ¡Manuela!

(Entra apresuradamente el CAMARERO.)

¡No! ¡Manuela!..

(El CAMARERO duda entre despertarlo o no. Los portavoces inician la salida cuando entra MANUELA con la que se cruzan sin advertirse.)

¡La revolución marxista leninista! ¡Manuela!

MANUELA.- (Al CAMARERO.) ¿Qué pasa?

CAMARERO.- Tendrá alguna pesadilla. Está muy agitado.

MANUELA.- Abuelo.

ABUELO.- (Abriendo los ojos.) ¿Ya estás aquí?

MANUELA.- No lo ve que sí. ¿Qué le pasaba?

CAMARERO.- ¿Quiere que le traiga un té, señor? ¿O una manzanilla?

ABUELO.- (MANUELA sin contestar al CAMARERO.) Si tu padre me hubiera comprendido...

MANUELA.- ¿Pero de qué habla?

ABUELO.- Nada, nada; cosas que llevo aquí dentro. **(Se golpea el corazón.)**

MANUELA.- (Al CAMARERO.) ¿Lleva mucho rato esperando?

ABUELO.- (Adelantándose.) Claro que sí.

MANUELA.- ¿Por qué coge esta mesa?

ABUELO.- La que me dio éste. **(Por el CAMARERO.)**

CAMARERO.- Pensé que era la que ustedes preferían. Ahora recuerdo que es la de la ventana. Está libre, señorita.

ABUELO.- (Levantándose.) Yo soy un mandado.

MANUELA.- Venga, que tiene cada cosa...

ABUELO.- No me hiciste caso y fuiste a denunciar el asesinato de tu padre. Puede más tu Nosecuántos que yo.

MANUELA.- Déjelo estar, ¿quiere?

CAMARERO.- (Interviene inoportunamente.) Para la pretensión reparatoria es fundamental la acusación privada si quieren que les fijen correctamente los daños y perjuicios...

(Rectificando su intromisión ante la cara de MANUELA)
Perdón, señores, les atiendo enseguida en aquella mesa.

(Sale.)

MANUELA.- Siempre tiene que meter a los demás en danza. ¿Qué le importaba al camarero lo nuestro?

ABUELO.- ¿No te parece raro lo bien que habla? Seguro que escucha lo que hablamos. **(Dudando.)** Lo traen los periódicos, pero... No me gusta. **(Trans.)** Métete en la cabeza que estas cosas no son para andar en pleitos. Eso para los abogados.

MANUELA.- Ellos lo decidieron, abuelo. Tengo que ser... Eso que dijo el Camarero antes... la parte de la acusación..., no, el... la parte privada. Algo así me dijeron.

ABUELO.- También te dijeron que el sumario iría de Audiencia en Audiencia. De la Provincial a la Nacional, y de la Nacional a... hasta que se pusieran de acuerdo en si era homicidio o terrorismo. ¿Quieres seguirles?

MANUELA.- Lo de padre fue un crimen con política o sin política. Un crimen del que se pretenden aprovechar quienes lo planearon.

ABUELO.- No hay Tribunales Populares, ¿para qué entonces molestarse?

MANUELA.- Abuelo, hay cosas que ya han desaparecido.

ABUELO.- Lo sé, lo sé. Estaba **(Inician la salida hacia la otra mesa.)** pensando, antes de que llegaras en...

MANUELA.- (Le interrumpe.) Estaba soñando.

ABUELO.- ¡Qué más da si es lo mismo!

(Salen los dos de escena. Entra el CAMARERO, retira el mantel y sale. Así terminan *Los sueños de mariano Acha.*)

Postdata. En la redacción de esta obra estuvieron presentes en ocasiones, textos de Manuel Alonso García, Gómez Orbaneja, Maurice Hauriou, Unamuno, Sánchez Bella, Pablo Iglesias, la 2.^a Internacional, Santiago Carrillo, Nicolás--Redondo, etc., etc.
A todos ellos mi agradecimiento.